

REVISTA ESPIRITA NATURISTA ÓRGANO DEL CENÁCULO
EL PROGRESO DEL ALMA

Año I * Barcelona, Agosto de 1933 * Núm. 2

MAGNANIMIDAD

Aunque te fatigues, sigue trabajando;
Aunque te arruines, sigue prodigando;
Aunque te consumas, sigue iluminando;
Aunque te incomprendan, ama sin cesar.

Somos unos convencidos de que no existen en el Macrocosmo dos almas que piensen y vibren exactísimamente igual, ya que aceptamos en la Obra de la Divinidad, la gran variedad constitutiva de la gran Unidad, pero si no podemos aceptar la identidad absoluta en el pensar de los seres con relación sobre todo a interpretar el cumplimiento del propio deber en el modo de vivir la Vida para vivirla de acuerdo con las leyes trazadas por Dios, es lo cierto que en alguna ocasión encontramos en nuestro cárnico peregrinaje para hallar el anímico progreso, a alguna que otra alma que al exponer su idiosincrasia en lo de la forma de vivir la Vida, coincide tanto con nuestro aprecio, o quizás nosotros con el suyo, que en aquellos puntos dados bien podríamos decir que estamos identificados sino con ella, porque habría que estudiar todas sus facetas del pensar, sentir y practicar, con ella con relación a un tema dado.

Cuando el tema resulta ser no sólo coincidente, sino trascendental en nuestro sentir y luchar para poder practicar en nuestro hoy, el hecho toma ante nuestro aprecio, todos los caracteres de un acontecimiento sin serlo. Esto es lo que nos ocurrió al leer por vez primera la espírita poesía titulada «Magnanimidad», publicada en el primer número de MACROCOSMO.

A ser nosotros poetas, seguros casi estamos de que la hubiéramos concebido igual, dada la coincidencia de nuestro sentir y desear practicar aquella forma de la Vida vivir. Ello nos ha conducido quizá a escribir estos pobres renglones que deseamos, pese a su pobreza, sean coadyuvantes por divulgadores sobre todo, del tesoro contenido en la tal inspirada poesía «Magnanimidad».

Según la definición académica, el título de la

poesía que comentamos significa: «Grandeza y elevación de ánimo», y nosotros decimos: ¿Pero será posible que el alma con carne propia por la tierra, halle su progreso sin practicar de acuerdo, en esta ocasión, con una académica definición? En nuestra mísera pero personal experiencia, hemos podido irnos convenciendo de que resulta indefectiblemente necesario ir practicando magnanimidad si se quiere en algo progresar. He aquí el por qué a continuación de tan hermoso título hemos añadido la primera estrofa poética que nos proponemos también un algo analizar.

«Aunque te fatigues, sigue trabajando», dice el primer renglón de tal estrofa, y bien: estudiando dentro el campo de todas las actividades humanas en general, y en el campo espírita en particular, hemos hallado siempre que todos los vencidos en sus propósitos han sido aquellos que les ha faltado constancia en su luchar, en su perseverar para la consecución del fin perseguido; no constancia que ha determinado en ellos la gran abulia conducente siempre a cesar de trabajar, de bien trabajar. Al llegar aquí, nuestra experiencia nos dicta el afirmar que no puede haber alma encarnada alguna en este pobre cosmos, que al intentar un algo ya cumplir con su deber, que equivale únicamente a querer implantar los conocimientos espíritas que estudió primero y con los cuales llegó a formar su convicción, no tenga que luchar con aquellas fuerzas, influencias, vallas, obstáculos, que se apresuran a ser el muro detentador de sus espíritas aspiraciones. Todas las leyes de oposición citadas que no son más en el fondo que factores coadyuvantes al progreso del alma, hay que amarlas y desear encontrarlas cuanto más pronto mejor, para más pronto vencerlas y así el anímico progreso poder conquistar. En el estudio de esas invisibles influencias mucho podríamos añadir, pero en la imposibilidad de en unos renglones dar tan amplia definición que por otra parte se pueda estudiar todo el año asistiendo a las sesiones del Cenáculo «El Progreso del Alma» (Roger de Flor, 232, bajos) nos limitaremos a continuar diciendo, que tanto si dichas oposiciones las constituyen repercusiones de los propios ayeres, como si se trata de la obra coadyuvante que realizan siempre los seres empujados por la ley de no afinidad, que empuja a los más atrasados a querer detener y destruir a los que como ellos no obran ya, y a los más avanzados a defenderse por amor y conocimientos de las acometidas de aquellos seres que les recuerdan sus páginas pretéritas, como si se trata de situaciones creadas por la propia Ley para poner a prueba al microcosmo luchador, en todas las circunstancias citadas y las que aún podríamos añadir, siempre tendrá la gran necesidad el alma encarnada, si quiere progresar, de no detenerse, de seguir luchando, de no desanimarse, en suma, de: «Aunque te fatigues, sigue trabajando», si en verdad ante Dios quiere anímicamente progresar.

«Aunque te arruines, sigue prodigando», dice el segundo renglón, y en relación a lo que afirma nuestra pigmea experiencia, dice: Efectivamente, sin ser generoso por la tierra, sin sentir la miseria ajena un algo como a cosa propia y a seguido quererla mitigar o mejor suprimir, sin que la siniestra se entere de lo que la diestra realizó, sin preocuparse gran cosa por la propia física riqueza y sí mucho por la miseria de los demás, sin prodigar el bálsamo, el rocío de nuestro amor por mísero que éste aún sea, a todos los que veamos sufrir, sin ser el lenitivo desinteresado a todo gran dolor que Dios nos ponga al paso para allí, si es nuestra voluntad, actual, sin finalmente no acordarnos de lo de: «No guardes en tu bolsa un dinero mientras tú prójimo padezca hambre o sed», para a renglón seguido practicarlos eficazmente en verdad, el progreso del alma por la tierra será un mito, será un algo al parecer irrealizable, pero ante Dios realizable así que el alma que quiera ya vivir la Vida en verdad, se sirva un algo de lo que en ella existe desde su nacer anímico, ya que el Creador por Amor, amor a todas sus almas depositó. Cuando el hombre o la mujer de la tierra no tenga miedo a arruinarse, se irá alejando de lo tuyo y de lo mío, y comprenderá que la riqueza física no es del que la posee en realidad, pues, ante Dios, ésta es solamente una prueba que el alma debe pasar todas cuantas veces necesite, hasta poder ya aceptar y muy sobre todo practicar, que el rico de la tierra es solamente un administrador de tal riqueza, que en la tierra luego habrá de dejar, para ir destribuyéndola recogiendo lágrimas y dolores y a la vez creando sinceros lazos de amor. Cuando el hombre o la mujer de la tierra así ya

puede obrar, no tiene miedo a arruinarse, porque sabe que el mendrugo de pan indispensable para el sostenimiento de su cuerpo jamás le podrá faltar, ya que Dios, sirviéndose de su obra, hará que el dicho mendrugo llegue a sus manos, no como a regalo, sí como a cosecha propia, ya que por generosidad que es amor sembró, y justo es que por amor coseche a su necesidad para su anímica obra por la tierra poder continuar. He aquí el por qué aceptamos la gran eficacia del segundo renglón, «Aunque te arruines, sigue prodigando», si en verdad se trata del progreso del alma querer conquistar.

«Aunque te consumas, sigue iluminando», afirma la tercera línea de la poética estrofa en cuestión. Y ante esta tan verídica, tan exacta afirmación ante Dios, nuestra experiencia, ¡qué tan pobre es!, declara:

Salvo vivir ya la vida de la carne en un séptimo grado de espiritualidad, esto es, salvo en aquellos casos que el alma encarnada está terminando su última reencarnación terráquea, y por tanto con todas las leyes groseras ya vencidas de este mundo; nada debiéndole, pues, a todas sus víctimas pretéritas que con dolor recogió y amor enlazó; conociendo por teoría y por sana práctica el manejo de todas las atmósferas, flúidos, aromas, fuerzas y leyes de la tierra y su campo astral, vegetativo, de retención, etcétera; no teniendo secretos para ella, pues ninguna ley, sea magnética, eléctrica en cualquier grado, elástica o transparente; habiendo, por lo tanto, conquistado por su ¡al fin! bien vivir la Vida en el grado de este mundo, aquella ley llamada de inmutabilidad, salvo, repetimos, que así se encuentre ya el hombre o la mujer que lucha de acuerdo ya un algo a los dictados y necesidades de su alma, en ese su sano, su espírita luchar, y pese a ser conciente (por conocimientos propios y facilitados según merecimientos por la Divinidad en cada caso de por sí) lo cierto real y verdadero ante Dios, es, que se consume, que se asfixia, que no puede más, e incluso en momentos de muy cruento luchar y padecer, se llega a preguntar en unas ocasiones, sino será mejor a la propia forma suicidar, y en otras el suspender la lucha para continuarla en la venidera encarnación. ¡Cuántos casos conoce nuestra pobre experiencia del campo espírita, que así sucedió! Como también la dicha propia experiencia nos recuerda nuestras grandes y cruentísimas luchas, huracanes, ataques de toda clase, y siempre muy graves que tuvimos que sufrir, que vamos sufriendo todavía, para la obra espírita prometida poder realizar sin sucumbir. Y, ¿puede existir alguna verdadera obra espírita, para el alma, que por serlo la conduzca a progreso anímico obtener, sin que en ella marque la sed y el practicar, de a sus hermanas un algo querer iluminar? Nosotros, envueltos en la gran pobreza de nuestro iluminar a los demás, más por trasmisión que por lo propio espírita dar, afirmamos nuestra completa conformidad a la esencia contenida en esta tercera línea poética: «Aunque te consumas, sigue iluminando», porque bien nos consta por pobre práctica ante la Divinidad, que no es posible en este pobre cosmos querer iluminar sin consumirse, pero que gracias a saberse consumir sin dejar de iluminar, el progreso que a la tierra vino a buscar una vez más, acaba por encontrar.

Y así tan pobremente analizando, llegamos al cuarto renglón que nada menos aconseja: «Aunque te incomprendan, ama sin cesar.»

Si tuviésemos que calificar forzosamente este renglón con lenguaje arquitectónico, seguramente vacilaríamos en calificarlo de cimiento o de cúpula del edificio Progreso del Alma, porque en realidad tiene tanto de una cosa como de la otra. Sin amar a los que nos incomprenden, ¿podremos llegar a progreso para nuestras almas alcanzar? Y acordándonos de la obra de Jesús, contestamos que no. ¿Quiénes comprendieron a Jesús de los que con carne propia le trataron? Pese a nuestra grande ignorancia, contestamos que nadie. Muchos son los que creen, influenciados por las fariseáicas afirmaciones de la casta católica, que los apóstoles le comprendieron, pues de no ser así, el maestro no los hubiera elegido, pero aparte de que basta estudiar la propia comedia escrita y practicada por la grey católica para comprender que no es así como lo demuestra entre otras muchas cosas la negación de Pedro a pesar de estar los doce avisados, la necesidad de tocar para creer de Tomás, la horrenda traición de Judas, los celos y envidias que minaron siempre al Cenáculo aquél, y finalmente, para no seguir citando, el pelearse entre sí al que-

rer cumplir la labor legada por el Mártir a sus apóstoles, en bien de toda la Humanidad, por lo que respecta a nuestra experiencia estudiosa, podemos añadir que si alguna duda hubiésemos abrigado la hubiéramos perdido luego del desfilar, por mediumnidad parlante y en sesiones memorables del Cenáculo El Progreso del Alma, completamente públicas, de los doce queridos hermanos que los apóstoles fueron, y de los cuales, por cierto, a ¡20 siglos fecha!, todavía tienen la necesidad dos de ellos, de animar carne en este mundo de sus pasadas fechorías, para acabar de matar alguna que otra nefasta ley, y algunas que otras quizás ya últimas víctimas pretéritas que recoger.

Todos ellos nos dieron de su amor, experiencia y verdad, los unos acudiendo a nosotros desde los mundos donde hoy moran y laboran para y por el Progreso Universal, mientras los dos hoy encarnados, practicando un desdoble por amor, nos dieron también de su verdad. En todos sus relatos quedó demostrado que ni uno solo de ellos supo amar ni comprender al maestro, necesitando todos ellos luego muchas reencarnaciones para por fin vivir la Vida de acuerdo con las enseñanzas del Maestro. Y como después del citado desfile, en sesiones sucesivas fueron desfilando los que fueron María, madre de Jesús, que tampoco le supo comprender, así como todas las figuras más destacadas de la efeméride cristiana, pudimos llegar a la convicción por estudio detenido (jamás por fanatismo ni remolque astral) que a nuestro amado Jesús le incomprendieron todos, por lo que no es de extrañar los raros momentos de debilidad que a pesar de ser Jesús padeció en aquella carne aquel elevado sér (como él mismo nos ha contado en más de una ocasión), ni que ya en los prolegómenos de dejar aquella su carne profiriese aquellas monumentales frases de pedir perdón para sus incomprensores.

Y bien, a pesar de toda la incomprensión que rodeó a Jesús, ¿toda aquella su obra no fué de amor para todos los que tuvo que encontrar, y padecer? La dicha gravísima incomprensión llegó al crimen, es verdad, pero así es menester que fuera, para él a todos amor poder devolver y enseñarnos así todos que hay que amar, amar siempre, aunque nos incomprendan y en la tal incomprensión lleguen... cada uno a donde pueda llegar, a su forma de querer simbólicamente podernos crucificar.

Pues bien, cimiento o cúpula, o ambas cosas a la vez, resulta ser el cuarto renglón poético al que damos también por completo nuestra pobre adhesión, pues aceptamos que no podrá empezarse ningún edificio espiritual que no se base en el amor de devolver bien por mal, como no podrá terminarse tampoco el edificio para en definitiva el progreso alcanzar, sino se remata como se empezó, sabiendo así resistir siempre toda incomprensión envolviéndola en nuestro pobre amor.

Terminamos por hoy estos míseros renglones, prometiendo a nuestros benévolos lectores comentar en el número venidero de MACROCOSMO la segunda estrofa que en nada desmerece de la primera que un algo acabamos de analizar.

LA REDACCIÓN



Comunicaciones parlantes obtenidas en la sesión celebrada en el Cenáculo "El Progreso del Alma", el día 13 de Abril de 1933 (Jueves Santo) a través del médium hermano B, y tomadas taquigráficamente

Luego de abierta la sesión por el hermano B, en nombre de Dios, y siendo la hora de las cinco de la tarde, se dió lectura a la lección-oración que se lee en las sesiones dominicales del Cenáculo, pronunciando seguidamente el hermano presidente una plática sobre el tema del llamado Jueves Santo, por la casta sacerdotal, terminándola invocando y rogando al invisible Director del Cenáculo, para que en nombre de todos los presentes quiera invocar al Maestro para que venga su influencia hablada a través del médium a iluminar a todos.

Acto seguido entra en trance parlante y se manifiesta el invisible Director:

«Muy buenas tardes.

Voy a ser muy breve; y voy a ser muy breve, porque no es a mí a quien la inmensa mayoría queréis escuchar. Leo en vosotros como en la palma de la mano del médium que en este instante utilizo. Así, pues, os digo claro y categórico: en contestación a las preguntas formuladas por vuestro hermano Director en carne, que la demanda es sana, que la petición está dentro de una ley de amor; pedir para los demás es, ante Dios, humanitario y progresivo. La petición, pues, no encierra nada más que un buen deseo; no encierra nada más que un noble anhelo de que quien para un mundo como este, tan pobre todavía, lo vino con su propia carne a iluminar, y, con su amor, no lo dejó ni un instante, que se le pueda impetrar también hoy, dada la fecha efeméride católica, de que con su experiencia, amor e inimitable bondad, nos venga a todos, incluso a mí, a iluminar.

Hablaron también los labios que ahora utilizo yo, de si existen en vosotros los suficientes merecimientos, dijo merecimientos, para que yo coadyuvase a la demanda. Merecimientos, en lo relativo, los tenéis, porque aunque tenéis muchas voluntades mezcladas entre vosotros, y de entre vosotros sale aquella fuerza física que la llamo curiosidad, no importa; la curiosidad puede ser, y es incluso, inconscientemente, el vehículo que lleva al sediento a la fuente en que ha de apagar su sed; puede ser, y en muchas ocasiones es, el que lleva al inconsciente al sitio adecuado para detenerse, primero, en su reir, a estudiar, a meditar, y luego a que nazca en él o en ella un deseo de un algo más querer profundizar, y, de etapa en etapa, estudiando, llegar a darse cuenta que encontró el sitio en la tierra que tenía que encontrar.

Ya véis, pues, que la curiosidad no estorba. La curiosidad es un medio grosero, por ser de este mundo, pero es un medio que los guías espirituales suelen aprovechar, esgrimir, para ayudar a sus almas protegidas a bien progresar.

No vamos aquí a medir, ni existe el aparato adecuado, ni hace falta, vuestra cantidad ni ca-

lidad de merecimientos; pero sí os digo: si no existiese ninguno, me guardaría yo muy bien de sumarme a la demanda de esos labios, aunque la hubiesen hecho, como la han hecho, exclusivamente, desinteresadamente, por amor hacia vosotros. Afortunadamente no es así, porque si bien no ignoro ninguna de vuestras debilidades, si bien no me son desconocidas ninguna de vuestras imperfecciones, si sé de memoria por dónde os caéis, o resbaláis cada uno de por sí, no importa; eso no quita para que en estos instantes, en estos momentos, cada uno en su grado no ha alcanzado, pero sé que quiere llegar.

También es verdad que ya os esforzáis, y como quien se esfuerza crea merecimientos, he aquí porqué desde vuestro hermano mayor en carne, que utilizo ahora yo, al más humilde, por más ignorante, que me está escuchando, en más o en menos, todos, en algo, en un momento dado, merecimientos creáis. Yo formo, de todos estos vuestros merecimientos, un conglomerado; me pongo yo en medio, formando el aglutinante, y de este todo le digo yo, primero a Dios que lo unja con su amor infinito e incomparable, y luego que lo unja con ese amor divino que lo penetra todo, que no niega jamás, me dirijo en nombre de todos vosotros, como pedísteis por medio de vuestro cárnico pastor, me dirijo al Pastor de pastores de la tierra, y le digo simplemente, pero le digo, eso sí, sinceramente: Hermano mayor, ¿qué te voy a decir, que tú no sepas? Tú ves las necesidades del Cenáculo, tú ves, en su contenido, los factores que lo integran; tú ves por dónde caen todavía bastante mejor que yo. Pues bien, si cabe en tu ley, si cabe en tu buen deseo, como hasta aquí, seas tú quien en esta fecha en que los católicos especulan en un hombre que fué, seas tú quien vengas, también hoy, entre esos humildes buscadores de amor y verdad terráquea, seas tú quien vengas a derramar entre ellos de tu experiencia, de tu amor, de tu verdad.

Yo, el último de todos ellos, quedo aguardando tu lección.

...No esperaba menos. Dios te lo premiará. Almas del Cenáculo con carne, prestad vuestra atención; va a hablaros el Maestro. No deshagáis vuestra unión, porque no váis a dejar el cuerpo libre; no habrá más que una transfusión al retirarme yo; no hará más que apoderarse de la mente la influencia del que se llamó JESUS.

* * *

Cenáculo muy amado

Que los dones de mi Padre sean el rocío, sean a la vez el bálsamo que venga a reblandecer vuestros endurecimientos, lo primero; a cicatrizar vuestras dolorosas heridas, lo demás. No lo esperéis todo de mí, esperaríais muy mal. Pasan los siglos, en un mundo como el vuestro, y en su pasar, los siglos, que no pasan, porque no existen, en la Eternidad, vibra la Vida toda, ininterrumpida, en cada una de vosotros, según cada una de vosotras la hacéis vibrar. Todas tenéis lo mismo, os dice mi Verdad, a todas nos armó el Padre de las mismas armas por igual, para ir en demanda de la Sabiduría, para ir en demanda de la Ciencia y del Amor en verdad, pero si a todas por igual dotó mi Padre, no hay dos que hagan el mismo uso igual de los dones recibidos. No hay ni una de vosotras que me escucháis, con carne y sin carne, que por completo estéis satisfechas de vuestra manera de vivir. ¿No os dice nada este punto, elocuente de por sí? ¿Quién tiene la culpa de vuestros sinsabores? En vuestro parlamentar terráqueo, siempre encontráis el autor o coautor. ¡Qué pocas sois, en verdad, que digáis el mea culpa! ¡Qué pocas sois, en verdad! Mas yo, en verdad, os digo que la culpa, esa culpa de la que tanto huís, la culpa la tenéis todos, la culpa es vuestra, almas amadas, es vuestra, y de nadie más.

Las injusticias del prójimo, que os hagan padecer, no son más, no deben ser más para vosotros que pruebas por las que tenéis que pasar, y, por lo tanto, tenéis que agradecer. Si, en vez de agradecer, protestáis, repeléis, murmuráis o agredís, perdéis la prueba, y os envolvéis, para el mañana de no carne, en el gran dolor y en la gran responsabilidad.

Cierto, muy cierto, que los siglos os dije que no existen en la Eternidad, y que el amor de mi Padre os irá dando cuerpo tras cuerpo que podáis necesitar, para con ellos ir ascendiendo en este pobre mundo, mientras de ello tengáis necesidad, pero, almas amadas, dejadme que os diga, desde mi sitial: ¿Hasta cuándo, consumidores de siglos, hasta cuándo? ¿No estáis ahitos to-

COLABORANDO

Agradezco tu humildad, pero ten presente, buen hermano, que un mucho has de luchar y que mi ayuda aunque pequeña sea, jamás te habrá de faltar. Te sé abrumado de original todo él interesante, y por tanto conveniente en que lo des a la publicidad, pero así ha de ser tratándose de MACROCOSMO. Veo en instantes tu pasajera perplejidad, y ella me hace sonreir. Bien sabes que la casualidad del hombre no existe, pero si existe la ley de la causalidad, y siendo de ello un convencido, jamás dejas de buscar para encontrar. Así me place, nada encogido luchador, pero te advierto que debes prepararte para luchar aún con más intensidad, pues la casta no te ha de poder perdonar lo que califica de anárquico actuar, y como bien te consta cómo las gasta cuando no le queda otro remedio en su pobre pensar, hay que vivir prevenido con relación a su mal actuar. El lema «el fin justifica los medios» bien sé que fué tu lema en tus siglos, como lo fué el mío también, pero hoy hay que defender a los humanos de un tan mal obrar. El catolicismo no perdona a valla alguna que lo quiera detener, y sin embargo los tiempos llegados un algo son para él que le obligan a fingir pero con ansias ultra agudas de destruir y barrer... Y ante su furor no oculto para mi, déjame que desde las hospitalarias columnas de MACROCOSMO a él me pueda un algo también hoy dirigir.

Catolicismo romano, quien fué y jamás habrá de dejar de ser, a ti con puro amor se dirige para decirte hoy también. Tu soberbia te ciega y te conduce al borde del abismo, date cuenta que hace unos años te hube de advertir, y bien ves que el vaticinio no fué baldío por cierto, y que nada has perdido por unos años aguardar. Date cuenta te vuelvo a decir. ¿Es que no ves tu horizonte tétrico por demás? ¿Todavia sueñas con grandezas que para tí no han de ser ya? ¿No ves lo que te rodea por doquier? ¿Qué esperas de la excatólica España? ¿Te confías en un pequeño grupito fanático incondicional, y en un político impulsivo ultra para poder triunfar? Quieres que te diga para lo que lo citado te podrá servir? Pues te diré que para en un momento dado tu gran caída precipitar. Eres incorregible, te lo digo por mi pobre fe. ¿No comprendes que con todo lo que estás intrigando y provocando solamente un estallido en tu contra podrás conseguir? ¿Es que quieres que de ciertos edificios no quede piedra sobre piedra antes de tiempo? ¿Te figuras que por simular ciertos conatos de incendios vas a las masas a tu favor hacer reaccionar? ¿Ya te has olvidado de México? ¿Y lo de Alemania nada te dice tampoco? ¿Y en Italia, en tu sede, quién eres allí ya? Se te tolera por hoy y nada más y todavía a condición de que seas un *buen chico*, ya sé que me entiendes lo que en este instante la Ley no me deja dictar. Por fin te has decidido, siempre tan espectacular, a suprimir la comedia del pobre prisionero en la ciudad vaticana. ¿Por qué no invocas en ciertos trabajos que haces a quien un nono fué? Si te decides a seguir mi consejo, pregúntale si hoy piensa lo mismo del acto que realizó al perder para tí el poder temporal. Dile que te aconseje por tu propio bien lo que más te conviene realizar, y quién sabe si té podrá aconsejar que repartas el fabuloso tesoro de San Pedro, entre los millones que forman hoy los sin trabajo y hambrientos por demás. No guardes en tu bolsa un dinero, dijo aquél a quien dices representar, mientras veas a tu prójimo padecer hambre o sed. Pues bien, ¿qué esperas ya para actuar de acuerdo con su postulado? ¿Es que crees que todavía

---

davía de sufrir? Triste mosaico el vuestro; lo forman almas viejísimas, experimentadas, almas que habían sido verdugos por millares de veces de vuestros hermanos, vistiendo todos los honores de la tierra, haciendo mal uso de las autoridades del César o de la triste y pobre casta sacerdotal. Y hoy, hoy, pobres obreros, casi todos, por no deciros todos, y si queréis verdad hoy os recluis en el Cenáculo, buscando, los unos a sabiendas, los otros en plena inconsciencia, buscando amor, buscando verdad; el amor y la verdad de mi Padre, a raudales durante el año en el Cenáculo se os dá, pero, ¡ay!, almas amadas, ¿qué uso hacéis de estas lecciones? ¿Las practicáis acaso, os digo en verdad? Entonces, ¿por qué culpáis a nadie? Si os dan el remedio y no lo aplicáis, y os limitáis a aconsejarlo a los demás, delinquís de tres maneras.

(*Continuará.*)

las armas al entrar en una nueva gran guerra que estás preparando, te vendrán a salvar? Pues crees muy mal, porque bien pudiera ser que al declararse la guerra tomase ésta un carácter que en nada por cierto te habrá de beneficiar. Y si el torrente que desbordar quieres de nuevo te arrolla, ¿a quién podrás inculpar? Ante mí, Catolicismo, estás en descubierto en totalidad, y por el amor que te tengo, aunque bien sé que este mi amor hoy no me has de poder aceptar, te vengo a decir una vez más que tu hora es sonada si no te quieres detener. No te olvides que toda gran reacción provoca indefectiblemente a su vez a la gran revolución. Pues sigue libidinoso como siempre en tu fariseaico obrar, pero mi experiencia te advierte a través de este mi pobre dictar, que la mujer se te escapa también hacia el campo de enfrente asqueada de tí y abriendo por fin ya muchas, ¡pero muchas!, los ojos a la verdad y libertad. Y ¡ay! de ti, te añado, cuando la mujer, tu ex víctima, te llegue a acometer. No te olvides que durante muchos siglos has sembrado lo que ahora empiezas ya a cosechar y recoger. Suprime pues tenebrosas maniobras que realizando vas, que al torrente desbordado te digo en verdad que no habrás de detener. ¿Qué es lo que no has intentaro para evitar que el libelo como tú lo nombras, a la luz pudiera aparecer? Vamos, dí, ¿lo has conseguido acaso? Pues piensa que Dios se sirve de su obra para el bien de aquella parte de la misma que por vivir en la sombra se empeña en ser sorda y ciega... pues bien, Catolicismo romano, te digo hoy por última vez, acuérdate de Aquél que dijo: tienen ojos y no ven... ¿Verdad que no hace falta que me esfuerce en más dictar? Pues termino estos renglones diciéndote serenamente y con amor: ¡¡Basta de crímenes!! Estudia mejor, para obrar mejor. No te he de perder de vista y a este cuerpo... lo defiende Dios. Que sus efluvios te iluminen y te convenzan por fin de tu perversidad, para que así puedas ya despertar a la sed de vivir la Vida en amor y sanidad a favor de los demás.

Y tú, mi buen hermano y amanuense ideal, nada temas como no sea a ti mismo, pues por ese lado es por donde más te buscan y te buscarán.

Serás invencible esta vez si sigues como hasta aquí, pero no te dejes por nada ni por nadie entristecer, piensa que necesitas y necesitamos de tu forma para hacer, a muchos millones de almas el bien.

Sé lo que eres animoso e incansable en tu actuar, pero estás en la carne del mundo de la impiedad. Vigoriza a tu forma como lo haces a diario y nada temas, si te vigilas bien. Piensa el sitio que ocupas hoy por la tierra, y verás pese a tu pobre humildad, que en muchos sitios eres a la vez la columna sostenedora que, por serlo a la casta le conviene derribar. Pues sé valiente y decidido; siendo como eres, a tu manera, Sansón desconfía de toda Dalila de turno que se te pueda acercar, sea cual sea su lenguaje y parezca bañarse en espiritualidad. Estudia, observa, analiza con serenidad, que labores son éstas que están ya en tu grado y una vez más te habrán de servir de gran utilidad. Así te hablo y te hablaré siempre que acudas a mí, y cuando suene la hora de recibir tu galardón, yo te prometo pedirle al Padre ser una de las numerosísimas almas que saldrán a recibir al que por la tierra supo ser envuelto en la casi soledad y una algo en humildad también, un gran campeón.

Así te dicta mi pobre querer, así es y habrá de ser siempre para tí, si no te detienes, quien animó aquella carne tan discutida que respondía al nombre de

AMALIA DOMINGO SOLER

LOS FRUTOS

Los frutos estimulan todas las funciones del organismo y de una manera natural. El que come muchas frutas está más sano y más robusto que el que se alimenta de carne; está menos sujeto a las enfermedades y curado más rápidamente. Digiere más bien, sus órganos eliminadores funcionan mejor, su canal digestivo está más limpio, sus huesos más fuertes, su sangre más pura, su piel más sana, sus nervios más sólidos o fuertes, su cerebro más resplandeciente. Se goza más de la vida. — DR. B. A. O.



FRANCISCO VIÑAS

El pasado 14 de julio, como anunció profusamente la prensa local, desencarnó ese celebrado tenor, dedicándole cada periódico, según su especial manera de apreciar, todos los ditirambos al uso cuando, como dice nuestra hermana humanidad en gran parte todavía, se ha muerto ya. En esto de dedicarle recordatorios, los hubo para todos los gustos, y nosotros, un algo acostumbrados a respetarlo todo, nada tenemos ahora que objetar. Solamente preferimos añadir y declarar: Que en la carne, jamás nos relacionamos con dicho hermano; que muchos somos que ni siquiera le oímos cantar; que ignoramos si era rico o pobre, político o apolítico, y hasta hace unas horas ignorábamos si creia y amaba a Dios o no. Unicamente sabíamos de él, aparte su mundial fama de tenor, que era un activo y amante apóstol del árbol frutal, y que en el pueblo de Moyá, en donde nació, había fundado la fiesta del árbol, y todo cuanto al particular se pudiera relacionar.

Ahora llega a nuestras manos un recordatorio repartido con motivo de los funerales, etc., en el cual se hacen constar todo aquello que la casta sacerdotal católica jamás se olvida de hacer constar, no por amor al desencarnado ni a los doloridos familiares si los hay, si para evidenciar que aquella figura destacada militaba en sus filas, aunque calla, como es natural, que todas las prácticas del rito católico que alardea haber aplicado al desencarnado, y a la salvación de su alma, les ha costado numerosísimas pesetas a sus familiares, ya que por lo visto no puede ser para la casta manipular en el amor de Dios que dice administrar, sin venderlo o explotarlo que es igual. Mas, dejando de lado todos estos corrientes enjuagues de la iglesia católica, y a pesar de saber por lo dicho que el hermano Viñas fué católico, sentimos la espiritual necesidad de dar a conocer a nuestros lectores el «adiós» que dejó escrito para los moyaneses, y que figura en el recordatorio que hicimos mención. Invitamos a todos a que lo saboreen, a cuyo efecto lo publicamos en lengua catalana, o sea tal como él lo redactó.

«¡ADEU, OH MOIANESOS!

«Ja és arribada la meva hora! ¡Ja camino espiritualment vers l'Eternitat, on l'ànima immortal ha estat cridada! Lloc misteriós, on la Santa Faç d'Aquell que ens creà tot ho il·lumina. Es la mansió augusta d'aquell Ésser Suprem, que ens envia a aqueixa terra dolorosa quan li plau, i quan li plau ens treu tallant-nos el fil de la vida, sense que ningú sàpiga quan això serà.

D'on venim?... On anem?... La criatura humana, la més excelsa per la seva intel·ligència, si li pregunteu resta confosa..., no sap què respondre. Ell, l'Altíssim, volgué fer-nos-ho ignorar, perquè, corpresos pel gran misteri, comprenguéssim la nostra petitesa i visquéssim temerosos, sense orgull, sense fer mal a ningú, puix l'hora de la mort no la sabem pas; aqueixa vé com el lladre, traidorament, quan menys s'hi pensa, però si en la nostra agonia, tan temuda, res no ens remordeix, el morir no espanta, i l'esperança d'una vida millor, ben guanyada amb bones obres, serà nostre major conhort.»

—

«Qui dubta de l'Omnipotència Divina viu obcecat. ¿No veieu en totes les coses creades la seva Saviesa immensa? A voltes, a negra nit o al clar de lluna, jo alçava els ulls vers el firmament, aqueix espai infinit que sols Déu sap on comença i on acaba, tot rublert d'estels, potser d'altres móns també habitats. En contemplar extasiat l'espectacle dels astres en son meravellós i etern romiatge, jo m'emocionava, i amb el pensament preguntava a la lluna, aqueixa lluna que de nit ens il·lumina i que el Seràfic Pare Sant Francesc

l'anomenava «germana», i també a les estrelles, i els deia: «doncs, ¿qui us mana caminar sense repòs?» I elles semblava que responguessin: «és l'Omnipotent, és Déu del Cel que ens ha creat i traçat la via del nostre destí. Som com tu, criatures seves i correm pels espais infinits, alegres i joioses, il·luminant altres terres que tú ignores i per tot proclamem la seva glòria, la glòria de l'Esser Suprem, Autor de les coses creades.»

—

«Pare meu que estau en el Cel, perdoneu a qui ofuscat nega la vostra existència i un més enllà celestial..., que si haveu creat tantes meravelles a l'abast de nostres ulls, ja és prou temeritat voler negar-vos el poder de crear altres llocs on les nostres ànimes juntades amb les dels éssers que havem estimat en la terra, puguin viure, per sempre unides, d'una vida espiritual eterna!»

—

«¡Senyor! en Vos he cregut, com crec en la vostra misericòrdia tan necessària a l'home fràgil, inclinat al mal, dominat per les passions que porta en sí la miserable contextura humana. ¡Misericòrdia Senyor, per la meva Vila que jo he tan estimat! Beneiu-la, inspireu als seus homes actes de bondat, de justícia, de germanor: que qui tingui més sigui generós amb qui tingui menys: feu que en cada llar hi regni la pau i el benestar: feu que els nins de la Vila creixin educats en l'amor de Pàtria i siguin exemple de lleialtat, plens de virtuts morals, cíviques. Feu que aimin els seus pares, els seus mestres, i que se'ls inclini a venerar els pobres vellets i a conservar l'obra de l'Arbre Fruiter.»

—

«Si jo hagués ofès inconscientment a algú de paraula o d'obra... n'hi demano perdó!»

Francisco Viñas

Una de las muchas célebres afirmaciones de Jesús, dice, «por el fruto los conoceréis». Pues bien, después de haber leído y esperamos y deseamos que muchos un algo haber absorvido del amor y humildad contenidos en el tal «adiós», no será tarea difícil poder comprender y por lo tanto aceptar que el alma que así siente y a través de su propia forma puede ya expresar, marca claramente su espiritual graduación, grado que nada tiene ya de común con la casta, aunque en ella se diga militar, que los ejemplos de cuerpos que por error actuaron por la tierra entre la maraña católica son muy numerosos para nosotros ya citando al vuelo solamente y como a botón de muestra los nombres que fueron, Pío X, Urquinaona y Verdaguer.

Sin jeremiadas elegíacas, pues la muerte no existe para nosotros ya ni para explotarla con la aplicación de litúrgica alguna, nos complacemos en dedicar un fraternal recuerdo al alma manumitida de la carne ya, que se llamó Viñas, y tanto amó y protegió al árbol frutal bajo la forma de transcribir sus propios y sentidos renglones que tan bien retratan a quien los trazó. Deseamos al alma hermana liberta un rápido y consciente despertar en el plano extracarnal.



DOS PALABRAS SOBRE LAS PELÍCULAS "DESNUDISMO" Y "LOS AVERIADOS"

Aunque hace años no acudimos a los cines para no contagiarnos de aquella impura atmósfera (físicamente hablando), pese a los ventiladores y jeringas repartidoras de perfumes que acaban de empeorar el ambiente a los efectos de la física salud, y en lo psíquico para no padecer, los que somos ya un algo sensitivos, de aquella pegajosa y astral aura formada por tantos lujuriosos deseos mal contenidos, hemos hecho recientemente una excepción para poder estudiar las películas citadas y el efecto que en la masa humana producían. Ya instalados en la butaca, lo primero que hubimos de darnos cuenta fué de la desidia de las autoridades que permiten que en los salones cerrados fume quien le venga en gana, transformando en esa forma dichos locales en verdaderos fumaderos, y, por lo tanto, teniéndose que intoxicar concientemente los aprendices de naturista, a pesar de no ignorar los estragos que en el cuerpo humano producen, entre otros, los venenos colidiana, ácido prúsico y nicotina que el tabaco contiene. Hacemos gracia a nuestros lectores de las reflexiones que entonces cruzaron por nuestra mente con relación a las autoridades locales y a su asesora la Junta de Sanidad, para pasar a escribir las dos palabras anunciadas sobre las películas de ultra actualidad.

Cuanto a la *Desnudismo*, sacamos la impresión de que ya era hora que en nuestro católico y, por tanto, mojigato y fariseático país se pudieran exhibir cuadros de verdadero desnudismo integral como se practica en los campos desnudistas alemanes, en los que la película fué impresionada. En el local que nosotros pudimos comprobarlo, y, según nuestros datos, igual ha ocurrido en todos los locales donde tal película se ha proyectado, el público la recibió bien; no lo decimos porque sea capaz todavía de practicar el desnudismo, pero sí para demostrar a todos que es un público moderno e internacional que nada le asusta, porque es comprensivo por demás. Desde luego, descontamos las acervas críticas que luego en un terreno más familiar se han realizado y se habrán de realizar, pero esto no quita para que valga la pena el registrar el hecho, de que hoy ya ha sido posible lo que no hace mucho tiempo, por cierto, hubiera sido imposible por impedirlo la autoridad competente, asesorada e inspirada por el ambiente de sacristía, que no admite otro desnudismo como no sea el de alcoba. Cuanto a la película en sí, creemos que sus autores han tenido el acierto de presentar todas las prácticas desnudistas envueltas en un ambiente de arte sano por demás, así como de leyendas encaminadas a convencer al auditorio de lo suicida que se vive la vida en el mundo, todavía en la actualidad.

Además, por ley de contraste muy bien manejada, pone la película de manifiesto con qué prácticas se consigue obtener salud para los cuerpos y, asimismo, cómo enferman y depauperan los que viven la forma de vivir habitual. ¿Servirá la elocuente lección filmada para que la humanidad se detenga a estudiar y luego se decida resueltamente a modificar su vida para hallar salud? En lo general, negamos, desgraciadamente seguros de acertar, pero sí aceptamos que muchos serán los que, cansados de sufrir y, por tanto, hasta por instinto de conservación, se habrán detenido a estudiar el Naturismo integral, del cual el desnudismo es solamente una rama, y no precisamente la más principal.

Respecto a *Los Averiados*, después de registrar idéntica actitud en el público y por los mismos motivos ya citados, añadiremos que nuestro criterio es que el Gobierno de la nación debería declarar obligatoria la proyección de películas como esta a partir de la segunda enseñanza y dándolas frecuentemente al público en general y gratuitamente, practicando así un profilaxis nacional en demanda del mejoramiento de la raza, si bien también afirmamos nuestra creencia de que debiera en la primera enseñanza hacer proyectar las que fueran necesarias para ir acostumbrando a la infancia a ver los cuerpos desnudos como la cosa más natural. Así la próxima generación estaría ya formada por hombres y mujeres verdaderamente libres de toda clase de prejuicios ya trasnochados en aquellas naciones



LA ESCUELA ESPÍRITA

Pulsate et aperietur vobis...

JESUS

«Llamad y se os abrirá.» No son nuestras las palabras pero si de aquel dulce Jesús, cuyos pensamientos eran revestidos de una forma tanto más suave cuanto misteriosa, a fin de que el ser humano estudiase y meditase sobre sus máximas.

Veinte siglos después de su paso hacia el Reino del Cielo, cada una de sus frases corta y concisa, parece un grano sembrado en nuestro cerebro para que se transforme en un arbusto. Al «Creced y multiplicaos» de la exclamación divina, el Mensajero Celeste, como maestro de nuestra primera infancia, añadía una otra humilde pero poderosa enseñanza para estimular la sed del que camina hacia la fuente de conocimientos y de la Verdad.

Los místicos todavía interpretan el «llamad y se os abrirá» como una invitación o convite a fin de mantenernos en la purificación de nuestros pecados, y es tan profunda tal convicción que algunos de nuestros correligionarios van con el evangelio en el «bolsillo» más que en el «corazón», listos para vulgarizar uno de sus versículos.

Empero, del «bolsillo» al corazón media el mismo abismo que se encuentra entre la palabra y el hecho, el pensamiento y la acción. Pues bien, cuando un maestro como Jesús enseña una máxima, no se debe de repetirla, pero si «practicarla», y, si la invocación a la misericordia de Dios es un deseo de nuestra alma, ese deseo debe exteriorizarse con el rezo íntimo, tanto cuanto colateralmente se impone el deber de sembrar luz y acción.

Por estas dos fuerzas imprescindibles a nuestra evolución, la interpretación clara de la palabra de Cristo es únicamente ésta: Una vez que tenéis el derecho de conocer gradualmente la sabiduría del

---

que van a la vanguardia del verdadero progreso, que no consiste en inventar cosas inútiles y perjudiciales para la salud de los cuerpos y, por tanto, retardatarias del progreso de las almas, sino que se basa en vivir la vida de acuerdo con las leyes de la Naturaleza, que equivale a decir, de acuerdo con la Divinidad que la creó.

Para conseguir tal verdadero progreso para todos, todos debemos también ir contribuyendo a su consecución, importándonos muy poco, y mejor nada, las críticas despiadadas de los atávicos y abúlicos, pobres seres siempre rezagados en el sendero del Progreso, pero al fin nuestros hermanos, y por serlo, necesitados de nuestro amor y respeto, a la par que de nuestro esfuerzo encaminado a luchar para implantar lo que ellos todavía tardarán algunos siglos en poder aceptar y, por lo tanto, comprender.

LYDIA

Padre, estudiad toda manifestación de harmonía y belleza, para comprenderlo y amarlo más aún.

«Estudiad».

Pero, y aquí está la ceguedad del 90 por 100 de la familia espirita, aparte de la vulgarización evangélica que Jesús predicaba como necesidad de su tiempo a la acción futura del «Consolador», muy pocos son los propagandistas de la III Revelación, que puedan explicar racionalmente el «llamad y se os abrirá». La inmensa mayoría, con presunción de asceta, invita los adeptos a invocar hoy y siempre la «misericordia divina» en toda flaquedad terrena, olvidándose de que por nuestro «libre albedrío», los artífices del bien y del mal somos exclusivamente nosotros mismos, por lo tanto Dios nada tiene de común con las consecuencias de nuestra vida planetaria, y como Padre universal, El no quiere hijos mendigos, y sí iluminados y dignos de la felicidad eterna.

El Siglo XX es así rico de luz y de experiencia para la humanidad, para hacerla plenamente responsable por «sus actos»; por eso, todo aquel que piensa redimirse por el sermón más que por las acciones, merece ser puesto en el número de los anacoretas medievales. Es por conocer esas verdades por lo que yo me río, cuando oigo una de las muchas predicaciones parabólicas o leo una encíclica papal. La experiencia me dice que la acción es subvertida por la palabra.

En un artículo que recientemente he publicado dije que el espiritismo es «ecléctico» solamente en enfrontar la más «árdua y compleja cuestión social».

Muchos años hace que vengo invitando mis correligionarios a estudiar apenas el Kardecismo, base de la III Revelación, lo mismo que 70 años antes imponía exactamente el «estudio profundo, ilimitado, de la vida humana», para conocer las finalidades de la creación, la razón de ser de la criatura. Pero vosotros no lo estudiásteis. Todavía el libro inmenso que delante de vosotros tenéis, cuyas páginas no tienen fin, es el libro del Universo, lleno de revelaciones que conmueven, deslumbran, electrizan.

En los muchos centros espiritas que surgen día a día, raramente oigo una conferencia sobre la bóveda Celeste, el fluido Universal, las variedades de los mundos, el vaivén del alma, los misterios internos de nuestros minúsculo planeta. Como tantos otros Isaias, vuestros monótonos oradores no hacen nada más que vulgarizar la máxima evangélica, olvidando el «Consolador». ¿En dónde está el «llamad y se os abrirá»?

Pero, sobretodo, ¿dónde se encuentra la luz, la poesía y todo lo que de grandioso hay en la divina creación? ¿Por qué también lloráis algunas veces que meditáis sobre una parábola del Nazareno? ¿Habéis olvidado ya que el «alegría del vivir» vigía eterno, está en vuestro «libre albedrío»? ¿Por qué no aplicar el otro salmo «Servid al Señor con alegría»?

En la literatura espirita, fecunda cual la revelación divina, apareció hace poco un libro leído por mi de uno al otro extremo en una noche de recogimiento, «Las fuerzas que duermen en nosotros», de Prentice Mulford. Aprendimos en ese «Médium inspirado» que la fe es la «Ciencia espiritual»; que nuestro yo psíquico elabora todo el esfuerzo para llegar al fin determinado, y que el reino de la vida espiritual es infinitamente mayor que el de la vida física, de todos los planetas, por eso debemos dirigirnos al fin de la primera con los íntimos sentidos congénitos de la creación. Es por ese motivo que somos partícula divina. Pues si esa es la causa de nuestro «yo», claro está que debíamos «llamar para tener abierta la puerta del Infinito».

¿En dónde llamar? En nuestra propia alma, en el profundo de nuestra conciencia, en donde se proyecta el fuego divino e ilumina, guía, advierte, cada acto de nuestra existencia; pues verdad es que meditando un minuto solamente, antes de practicar una acción contraria a la moralidad y a la justicia, sentimos inmediatamente la repulsa y desaprobación. Dios está, por lo tanto, en nosotros, y cuando el arrepentimiento de una mala acción nos acongoja, no se nos ocurre hallarlo en lo alto del Cielo; es suficiente sentirlo en «nosotros mismos» y enmendarnos. La misericordia del Padre reside por la fuerza del amor en «nuestro propio espíritu»...

El aforismo evangélico «pulsate et aperietur vobis» se interpreta «cum granu salis» de la época del Cristo cuando, como El dijo, los tiempos de la ignorancia comportaban la sencillez de la palabra. Pero hoy, con la plenitud ciente y conciente de la responsabilidad espiritual, el aforismo debe ser sustituído por la acción, y quien piensa limpiar la culpa con la eterna invocación

¡ABAJO LA GUERRA!

Amad y defended la paz y odiad la guerra. Dios es paz y amor. -- *Selgni.*

La guerra es el CRIMEN COLECTIVO, la BARBARIE ORGANIZADA por hombres sin conciencia, sin corazón. La guerra destruye, arruina, mata y aniquila. La guerra es barbarie, dolor, odio y horror. Repasad la historia del mundo y veréis que las guerras han destruído pueblos enteros y millones de vidas humanas. Sólo Dios puede disponer de la vida de los hombres. Acordaos de los horrores de la guerra europea de 1914. ¡Veinte millones de muertos y heridos! ¡Horror! Los corceles guerreros piafan de nuevo sobre las llanuras de la hambrienta y desolada Europa y del mundo entero. Sus relinchos estremecen de espanto y horror. Son los MERCADERES del mundo ávidos de *dinero* y *sangre humana.* Monstruos del Averno en forma humana que sacrifican millones de inocentes vidas. Pueblos, impedid una nueva guerra, más horrorosa que la del 14.

Uníos e imponed la paz, santa, sagrada y divina. Exigid el *desarme total* y *absoluto.* Vivid como *hermanos fraternos.* Dios lo quiere. Reflexionad que la paz es vida, progreso, bienestar, dicha, alegría y amor. España debe permanecer *neutral* en caso de guerra, que arruinará a vencedores y vencidos. Los españoles hemos sufrido los horrores de las guerras de Cuba, Filipinas y Marruecos. La *última peseta* y *gota de sangre* que nos queda, la necesitamos para vivir. La raza ibérica debe reservar sus energías para empresas más humanas, heroicas y liberadoras. España es inmortal y escribirá nuevas páginas de oro en la Historia del mundo. Sus hijos preclaros y excelsos salvarán a España y el mundo. Serán los héroes del futuro que *impondrán* la paz y *anularán* las guerras por bárbaras, sanguinarias y crueles. Los pueblos ibéricos impondrán una *nueva civilización* más humana, justiciera y redentora en beneficio de todas las naciones de



HAMBRE, GUERRA............GUERRA, HAMBRE...

---

a la misericordia divina, olvida que para el Espiritismo (Consolador) seremos siempre juzgados por las «obras» que, si fueren malas, nos conducirán a tantas reencarnaciones y pruebas cuantas las que se necesiten para que nos volvamos dignos hijos del Padre Celestial.

El siglo que pasa es de los «Iluminados»: «Amplio y seguro es el camino hacia el templo que aguarda el individuo y la colectividad para celebrar la victoria de la fe y de la ciencia sobre la ruína humeante del mal. La llave de dicho templo está en «nuestras manos».

Criaturas, es inútil invocar la misericordia del Padre, cuando El desea sonreir por la alegría de los hijos. Llamad en la antepuerta de la mansión celeste que es «vuestra alma».

Amaos, purificaos, abrazaos: los guardianes del templo sois vosotros. «Abridle»...

M. R. D'A.

(Traducido del portugués.)

la tierra. España resurgirá de sus cenizas como el ave Fénix, fuerte, poderosa y *aleccionadora* del mundo. Sólo en la paz puede encontrarse su *redención* y la de todos los pueblos de la tierra.

MANDAMIENTOS DE LA PAZ (1)

I: Amar fervorosamente la paz.—II: Odiar la guerra.—III: Defender la paz.—IV: Luchar contra la guerra.—V: Creer en los beneficios de la paz.—VI: Recordar los horrores de la guerra.—VII: Respetar la vida de los demás. — VIII: Considerar a los demás hombres como *hermanos*.—IX: Laborar por la paz mundial.— X: Ser pacifista convencido. Dios es paz y amor.

PENSAMIENTOS PACIFISTAS

I: Las guerras destruyen a los pueblos y asolan a las razas privilegiadas.—II: La guerra aniquila y arruina a vencedores y vencidos y destruye siglos de civilización. — III: Las naciones se arruinan por sostener fuertes ejércitos en tiempos de paz y de guerra. — IV: Las guerras han sido el azote y destrucción de la humanidad. — V: Las guerras son bárbaras, salvajes, sanguinarias y crueles. — VI: La paz redime, perfecciona los espíritus y eleva y engrandece los corazones. — VII: La paz aviva la llama del amor entre los hombres de la tierra. — VIII: La paz acerca a los pueblos y los dignifica y ennoblece. — IX: La paz hace el *milagro* de que los hombres vivan fraternalmente y como *hermanos*. — X: La paz será una hermosa realidad el día que los pueblos *desarmen totalmente* y vivan como *hermanos*. — XI: Cientos de millones se emplean para armamentos de guerra. ¿Por qué no se invierten en el desarrollo del comercio, la industria, la agricultura y la cultura mundial? — XII: Los pueblos, si vivieran fraternalmente, evitarían nuevas guerras. —XIII: Los *mercaderes* del mundo conspiran contra la paz y avivan la *llama destructora* de la guerra. — XIV: Los pueblos deben vivir como *hermanos* si quieren evitar los horrores de la guerra. — XV: Ríos de sangre humana han costado las guerras. ¿Cuándo los hombres *dejarán de matarse los unos a los otros*? — XVI: La vida es sagrada. ¿Por qué los hombres atentan contra la existencia humana? — XVII: Los intereses creados pueden más que la voluntad de los hombres. ¿Cuándo los humanos vivirán libres del *egoísmo material* para vivir felices y como *hermanos*? — XVIII: En el siglo XX las guerras son afrenta y vilipendio para la humanidad. Pacifiquemos el mundo. — XIX: La guerra es *barbarie organizada*. — XX: Las guerras son *obra* de los ruines, avaros y ambiciosos, que especulan con los *intereses creados* y la vida sagrada de los humanos. Dios es paz y amor eternos. ¡Bienaventurados y felices los pueblos que viven en paz y amor verdaderos!

¡Abajo la guerra!
¡Guerra a la guerra!
Pueblos: ¡en pié de guerra contra la guerra!
¡No más sangre humana!
¡Todos hermanos!
¡Abajo las armas!
¡Viva España neutral!
¡Abajo las naciones imperialistas y guerreras!
¡Viva la fraternidad universal!
¡Viva la paz mundial!
Dios castiga los crímenes de muerte.

Nota. — Autorizado por el Gobierno Civil de la provincia de Tarragona (España).

(1) Aprendedlos de memoria y reflexionad sobre su contenido.

Dichosa aquella alma que ha llegado a matar una ley odiosa y abrazar a los que aun la tienen, que Dios de sí se valdrá para dar lección tras lección; os lo dice quien para él la materia desterrada está ya.

De la comunicación (T) de 16-8-925.

* * *

Calma, mucha calma, no afrontéis los acontecimientos, porque los acontecimientos que se afrontan suelen siempre salir frustados.

* * *

¿Quién no sufre las consecuencias de las imperfecciones de sus hermanos?



Grupo asistente a la excursión a la fuente Corbera (Rubí)

El Mensaje de Sir Oliver Lodge

Sir Oliver Lodge se ha propuesto, ya en el otoño de su vida, realizar un experimento más notable que todos aquellos que produjo en su larga profesión. El ha hecho los últimos preparativos para llevar su memoria desde este mundo hasta el próximo.

Sir Oliver, que ha gastado gran parte de su vida desenmarañando los misterios del otro mundo, ha decidido usar su muerte para probar a los escépticos que ellos pueden comunicarse con los muertos, Y para tal fin ya ha compuesto un mensaje, que nadie más que él conoce. Nadie sabe nada acerca de su naturaleza. Nadie nunca lo verá a menos que el experimento se lleve a cabo.

El mensaje está debidamente sellado y encerrado en una caja de seguridad de las oficinas de la Psychical Research Society en Tavistock Square en Londres y el sobre permanecerá en ese lugar hasta que Sir Oliver muera y no será extraído de allí hasta que su espíritu anuncie a un Médium que el momento ha llegado.

Sir Oliver, mientras tanto ha tratado de memorizar palabra por palabra el recuerdo del mensaje, en la confianza de que su memoria sobrevivirá a su muerte y que podrá revelar el contenido del sobre, después que haya desencarnado.

Lodge ha hecho sus preparativos con científica precisión. Si él consigue transmitir el mensaje a través de un Médium, está seguro que no quedará lugar a dudas acerca de la supervivencia espiritual.

(Trad. Dr. L. M. Ravagnan.-De la Revista «Light»)

(De «Constancia», de Buenos Aires (Argentina).



Vista parcial de elevación de globos, en la excursión a la fuente Corbera

El verdadero retrato de Cristo es el descrito por Lentulo, gobernador de Judea, amigo de Poncio Pilato

Carta dirigida al Senado Romano y publicada por Fabricius Publius Lentulus.

Salud.

He aquí, Majestad, la contestación que deseas: ha aparecido un hombre dotado de excepcional potencia, y le llaman el Gran Profeta. Sus discípulos le llaman hijo de Dios. Su nombre es Jesu-Cristo. En verdad, César, cada día se escuchan cosas prodigiosas de ese Cristo que hace resucitar a los muertos, sana todas las enfermedades y produce estupefacción a todo Jerusalén con su doctrina extraordinaria. El es de aspecto majestuoso, con una esplendente fisonomía, llena de suavidad tal, que los que la ven le quieren y le temen al mismo tiempo. Dicen que su cara sonrosada, con la barba partida por medio, es de una hermosura incomparable, y que nadie puede fijarse largo



El Verdadero Retrato de Cristo es el descrito por Lentulo Gobernador de Judea, amigo de Poncio Pilato.

Carta dirigida al Senado Romano y publicada por Fabricius Publius Lentulus.

Salud.

He aquí, Majestad, la contestación que deseas: Ha aparecido un hombre dotado de excepcional potencia y le llaman el Gran Profeta; Sus discípulos le llaman Hijo de Dios. Su nombre es Jesu-Cristo. En verdad, César, cada día se escuchan cosas prodigiosas de este Cristo que hace resucitar á los muertos, sana todas enfermedades y produce estupefacción á todo Jerusalen con su doctrina extraordinaria. El es de aspecto majestuoso con una esplendente fisonomía llena de suavidad, tal, que los que le ven, le quieren y le temen al mismo tiempo. Dicen que su cara sonrosada con la barba partida por medio es de una hermosura incomparable y que nadie puede fijarse en El largo tiempo por su esplendor.

En sus líneas, en sus ojos azules, en su pelo rubio obscuro, es similar á la Madre que es la más bella y melancólica figura que nunca se ha visto en estos lugares. En sus dichos precisos, graves, irrefutables es la expresión más pura de la virtud y de una sabiduría que supera en mucho á la sabiduría de los más grandes genios. Cuando reprende y amonesta es formidable; cuando enseña y aconseja es bondadoso, amable, fascinador. Camina descalzo y con la cabeza descubierta y viéndole de lejos muchos se ríen, pero en su presencia tiemblan y permanecen estupefactos. Nadie le vió nunca reír, pero muchos le vieron llorar. Todos los que le han tratado dicen que han recibido beneficios y salud. Por esto, estoy molestado con los malvados que dicen que El obra con perjuicio de tu Majestad, porque afirma públicamente que Reyes y súbditos son iguales delante de Dios. Mándame en propósito y serás prontamente obedecido.

Publius Lentulus.
Procónsul Romano de Judea.

tiempo en él, por su esplendor. En sus líneas, en sus ojos azules, en su pelo rubio obscuro, es similar a la Madre que es la más bella y melancólica figura que nunca se ha visto en estos lugares. En sus dichos precisos, graves, irrefutables, es la expresión más pura de la virtud y de una sabiduría que supera en mucho a la sabiduría de los más grandes genios. Cuando reprende y amonesta es formidable; cuando enseña y aconseja, es bondadoso, amable, fascinador.

Camina descalzo y con la cabeza descubierta, y viéndole de lejos muchos se ríen, pero en su presencia tiemblan y permanecen estupefactos. Nadie le vió nunca reír, pero muchos le vieron llorar, todos los que le han tratado dicen que han recibido beneficios y salud. Por esto estoy molestado con los malvados que dicen que él obra con perjuicio de tu Majestad, porque afirma públicamente que reyes y súbditos son iguales delante de Dios. Mándame en propósito y serás prontamente obedecido.

Publius Lentulus
Procónsul Romano de Judea

Este retrato, en tamaño de 33×50 centímetros, y bajo cristal y marco, figura entre el piano y el reloj del salón de actos del Cenáculo «El Progreso del Alma», a título de curiosidad estudiosa, que es con la misma finalidad que hoy lo ofrecemos a nuestros lectores.



Grupo nudista integral en la excursión a la fuente Avellaners (Moncada) 25-6-933

Los funestos efectos del tabaco

El doctor Conor, ex-miembro del Hospital Johns Hopkins, dice: Cientos y miles de personas que fuman y mascan tabaco y que se crean sanas, están sufriendo de enfermedades orgánicas progresivas. Estas personas no se verían atacadas de tales enfermedades, si no fuera por el uso del tabaco, y muchas de ellas podrían recobrar su salud pronto si dejaran el hábito.

El peor hábito conocido que se adquiere con el uso del tabaco, es la nicotina; y el más mortífero y degradante es el furfural. Ambos son venenos mortíferos que absorvidos por el sistema afectan y destruyen los nervios, membranas, tejidos, los órganos vitales, y, en general, la vitalidad del cuerpo.

Los efectos dañinos del tabaco varían y dependen de las circunstancias y del individuo.

En algunos casos causa debilidad general, catarro de la garganta, indigestión, estreñimiento, nerviosidad extrema, insomnio, pérdida de la memoria, falta de fuerza de voluntad, cobardía, miedo, confusión mental, etc., y en otros causa enfermedad del corazón, afección a los bronquios, endurecimiento de las arterias, palpitación del corazón, tuberculosis, ceguera, cáncer, y las aflicciones comunes conocidas como enfermedades del corazón, ocasionadas por el tabaco.

(De «Febo», de Barcelona.)



Otra vista parcial de elevación de globos grotescos con mensaje espiritista



MILAGROS DEL NATURISMO

Hace cerca de seis años, nuestro hermano director es condenado a muerte (!) por los tres médicos alópatas que le asistieron, por las numerosas y gravísimas enfermedades que padecía y... aún lo cuenta y trabaja más que nunca

Milagros, sí, para los que, minados por la ignorancia y la rutinación de la medicina química, no saben ni pueden comprender, fuera de ella, otra forma o ciencia de curar. Mas, pasemos a relatar el trascendental proceso de cura natural prometido en nuestro número anterior.

Antecedentes del enfermo. Por ley de herencia, incluyendo en ella a los padres y abuelos: artritismo agudo, llegando el padre, la madre y dos abuelos, a la arterio-esclerosis; los abuelos, por hemorragia cerebral; el padre, por rotura de la arteria pulmonar derecha, con 19 hemorragias en los 103 días que resistió aquel cuerpo, más que la enfermedad en sí, siendo gravísima la forma de quererle curar a fuerza de cal por vía digestiva, que, como es natural, determinó la locura del paciente antes de desencarnar. La madre padeció desde la edad de 22 años y después del parto del que nació el paciente, 42 años seguidos grandes hemorragias bucales por esclerosis arterial. Por ley de herencia también y en forma agudizada por padre y madre, extensas y numerosas manifestaciones herpéticas, dolores reumáticos y estreñimiento crónico. El padre, además, desde muy joven dispéptico agudo, con grandes dilataciones de estómago, que nuestro hermano desde muy joven también padeció, y para no citar más alifafes paternos, señalaremos únicamente una úlcera de estómago padecida por alcoholismo. Cuanto a la madre en lo personal, insuficiencia cardíaca y diabetes durante los últimos diez años de su vida física.

Con tales tan graves gérmenes hereditarios en su cuerpo, nuestro hermano se incorporó a padecer la vida física como se enseña todavía hoy a vivirla por grandísima y suicida mayoría, y, al efecto y durante cincuenta y dos años, se alimentó en régimen cárnico agudo, ya que jamás comió ensalada ni verdura alguna, por estar convencido en su ignorancia, y así lo afirmaba cuando

le aconsejaban (no los médicos) el comer tales manjares, que no le gustaba perder el tiempo; sin ser un alcohólico, bebió vino en las horas de comer durante muchos años; fumó más de treinta años una barbaridad; acostumbrado a irse a dormir muy tarde y teniendo que trabajar durante el día en locales cerrados, sólo a título de excepción tomaba el sol, y contrariado, en tales casos, por demás.

A los cincuenta y dos años fué una verdadera ruína física, padeciendo las siguientes enfermedades: lues, diabetes, ataques de angina de pecho, colapsos, por insuficiencia cardíaca principalmente, herpes, dispepsia, estreñimiento crónico y todos los síntomas del artritismo más o menos acusados, llegando, en los de gota, a sentir fuertes pinchazos en los dedos gordos de los pies. La infancia, como era de esperar, se la pasó padeciendo todas las enfermedades llamadas de la infancia, y, entre ellas, se intercalaban estados gástricos febriles, con estancias de siete y más semanas de cama. Podríamos, a querer apurar el tema, añadir otras enfermedades de la nomenclatura alópata, pero como nosotros ya no ignoramos que solamente existe una enfermedad, hacemos gracia de ellas a nuestros lectores, a los que descontamos ya convencidos, y es posible que a muchos, asombrados que habiendo llegado un cuerpo a grado de recargo mórvido generalizado tal, todavía lo pueda contar para bien de todos aquellos que el caso quieran, sin prejuicios, estudiar. Pues bien, cuando nuestro hermano director se convenció que todos los regímenes dictados por los alópatas por dietética y por farmacopea habían estrepitosamente fracasado, cuando se convenció que a pesar de haber suprimido tantas cosas, como el alcohol, el tabaco y haber tomado tanto mercurio, arsénico, bismuto, yoduro potásico, opio en nombres distintos y un sin fin de específicos nacionales y extranjeros con el mismo resultado negativo; cuando vió que los centenares de inyecciones hipodérmicas, intramusculares e intravenosas no habían conseguido más que agravar su mal estado físico; cuando comprobó el negativo resultado de la aplicación de los famosos rayos X, electro-cardíogramas, radiografías, pachón, trompeta acústica, etc., etc., y, finalmente, uno de los tres médicos alópatas le confesó que la medicina sólo tenía para él el ir tomando la trinitina para mantener en lo posible las túnicas de las venas y arterias en estado de elasticidad, y muy sobre todo la aorta dilatada ya y con síntimas de esclerosarse definitivamente, y, cuando el corazón fallase, irse aplicando las consabidas inyecciones de aceite alcanforado, y... dejar transcurir el tiempo; al llegar aquí de su padecer, estudiar y comprobar, aceptó plenamente que la ciencia oficial de curar, la alopatía, la medicina química llena de venenos y regímenes absurdos por demás,no podía, no sabía llevar el estado de su cuerpo lleno de disfunciones y algunas lesiones a un estado de normalidad. Y al comprobar que su cuerpo, a pesar de hacerlo comer, ¡cuatro veces al día!, no tenía fuerza para bajar veinte escalones que en su morada conducen al jardín, que a pesar de sus ochenta kilos, en una estatura de 1'60 mt., le mataba la debilidad, que el dolor le hacía tener de continuo la mano colocada sobre el corazón, que los médicos le aconsejaban que no se pusiese la americana solo... ni se agachase a abrocharse el calzado... y, por último, que, a pesar de llevar el cuerpo abrigado con traje interior de lana y turba, todo el año, y luego ir, aparte la corriente ropa blanca interior, con bufanda y gorra de lana, amén de una capa de paño, y que tenía frío estando al finalizar el mes de abril... no pudo por menos que acordarse de que existía una ciencia de curar sin medicinas, ni operaciones ni inyecciones, que su autor, Kune, la había inmortalizado en unas de las obras que escribió y se tradujo a todos los idiomas, alcanzando la tal obra muy cerca de la sesenta edición; también se acordó que unos años atrás, al leer la dicha obra, se convenció de la posible eficacia del sistema curativo aquel, y que, al efecto, buscó en la ciudad el médico que supiese dirigir la cura y no lo encontró por no haber entonces, 1914, ninguno; se acordó también que una familia del Cenáculo, con enfermos también, llamados incurables, se iban curando evidentemente con tal sistema, y, luego de agotado lo suyo, invocó a lo ajeno y por cierto invisible, obteniendo una comunicación medianímica escribiente sobre el particular, interrogado que oportunamente publicaremos. A todo esto hacía cinco meses que ninguna noche podía dormir, a pesar de haber probado todos los analgésicos de la farmacia, incluso la pópular y terrible morfina, y

llegó el momento de no poderse ya levantar de la cama, ni comer, en el día 23 de aquel abril, y entonces el hermano tomó la resolución de romper para siempre con lo cárnico, químico, alopático, y situarse decididamente dentro el Naturismo integral, por si llegaba a tiempo del cuerpo salvar.

Entonces mandó a buscar al práctico naturista que dirigía la cura natural de aquellos hermanos del Cenáculo, y le explicó detalladamente todo el proceso morboso en curso, terminando preguntándole si creía que habría llegado a tiempo. Sonrióse ante la pregunta aquel experimentado naturista que hacía y hace tantos años que dirige y aconseja la cura natural, y le prometió que si hacía exactamente todo cuanto él le fuera aconsejando, pasaría de los cien años y muchos más. Aquel día nuestro hermano no había comido nada en todo el día, y habiendo contestado a las preguntas del práctico aquel que no tenía apetito, ni sed, ni ganas de levantarse, y haber recibido entre otros muchos consejos que obrase de acuerdo con los dictados del cuerpo, o sea que no comiese, ni bebiese, ni se levantase, pero que si al anochecer sentía apetito o debilidad, que comiese solamente una fruta o dos, y sintiéndose hacia las ocho de la noche muy desfallecido, con gran sudor helado y fuerte palpitación, despreció las inyecciones de aceite alcanforado y se comió una manzana, muy pequeña por cierto; no habrían transcurrido cinco minutos de haberla ingerido, cuando ya habían desaparecido todos los síntomas antes citados y todo malestar, para dar paso a un bienestar que hacía muchos años no lo había podido gozar. Aquél duró escasamente, sin embargo, unas dos horas, y al volverse a repetir los síntomas desagradables citados, repitió también el remedio de la manzana, que, a su vez, produjo los síntomas satisfactorios, con la sola diferencia que a continuación concilió el sueño aquella noche que hacía tantos meses no había podido lograr. Al día siguiente, siguiendo los consejos del práctico aquel, se levantó y se fué al jardín, comiendo ya aquel primer día, en las dos solas comidas y de fruta sola que se le autorizó, varias manzanas y naranjas, que hacía ya años, éstas últimas, que no podía catar porque dado el estado crónico de hiperacidez que padecía, le producían vómito. Pues bien, comió, como decimos, aquel día y sucesivos, fruta dos veces al día, mezclándolas según los ojos primero, y el apetito después apetecían, sin jamás tener un vómito en los tres meses de paso que a este régimen se sujetó; luego, y siempre sin cenar, comiendo únicamente de día y al aire libre siempre, se añadió un poco de pan integral con aceite y tomate, pero, desde luego, sin sal, y más tarde se añadió en la segunda y última comida del día, un plato tamaño postre, de hervido a elegir por el paciente, pero siendo siempre el contenido producto natural y no derivado de animal. Durante este tiempo, y empezando la primera semana de cura ya, el enfermo se fué desnudando, acabando por llevar solamente un pijama por todo vestir. En los tres meses citados perdió el paciente unos treinta y cinco kilos de... lo que nuestros lectores quieran menos carne, y la orina ningún día tuvo el mismo color ni hedor, siempre de colores subidos y opacos fué apestando siempre a productos farmacéuticos, formando precipitados extraños o nubosidades y mucosidades muy feas también. Dejando la cura dietética para pasar al aspecto hidrópata, diremos que se hizo empezar por una compresa mojada en frío, en la región abdominal, para seguir luego con los baños de tronco con fricción de dos minutos y llegar hasta 45, para descender después hasta 8 y volver a subir a 45 otra vez; luego ir mezclándolos con los de banqueta y fricción prepurcial, y con otros parecidos pero de efectos no iguales, y así sucesivamente, por la acción del régimen naturista en general, el cuerpo del paciente fué eliminando por todos los conductos excretores naturales, recto, uretra, poro y pulmón. En verano, con baños de sol sudoríficos de varias marcas, en invierno con los de vapor y ambos sistemas seguidos de agua fría para refrigerar y reaccionar y así irse limpiando y curando para acercar a aquel cuerpo casi moribundo a su normalidad, hasta llegar a que el paciente al principio descrito hiciese a pié, mezclando campo y montaña, hasta siete horas de excursión, y subir el conocido «turó de Moncada» y el del «pollo», como lo pueda subir un hombre joven pletórico de salud. Durante los primeros cuatro años de cura, abundaron afortunadamente las crisis curativas, gracias a las cuales fueron derivando las sustancias mórbidas y buscando salir del cuerpo, consiguiéndolo muchas de ellas al ir aumentando la vitalidad, abriéndose camino a través del tejido conjuntivo

en forma de granos malignos, úlceras, placas herpéticas y luéticas y también por llagas cutáneas que se acostumbraban a resolver en unas ocho semanas de tratamiento por compresas de agua fría y nada más, salvo régimen descrito en general. Al llegar tal fecha, y a consecuencia del arañazo de un gato en el tobillo izquierdo, se infeccionó la herida, y, en rápido proceso, se gangrenó. Los dolores que hubo de resistir el paciente son indescriptibles, pues se gangrenó una extensión de unos 16 centímetros de largo por 5 de ancho y la máxima profundidad, ya que quedó el hueso al descubierto. Veamos el tratamiento que curó la gangrena aquella horrible cual fué: Tres baños de banqueta con fricción prepurcial, fríos y por día de 45 minutos cada uno; un baño de vapor de 30 minutos, seguido de otro frío de tronco con fricción y remojo frío de todo el cuerpo, con la consiguiente reacción en la cama luego, y por todo alimento, y no porque el paciente no tuviese apetito, si para concentrar las fuerzas casi todas en el proceso de resistencia y eliminación, cuatro manzanas muy pequeñas cada veinte y cuatro horas; sobre la llaga una simple compresa mojada en frío sin dejarla secar jamás.

Al tercer día de tan enérgica cura, las manchas gangrenosas que iban subiendo por la pantorrilla, se detuvieron y la llaga eliminó una gran cantidad de necrosidades de un aspecto de chocolate hervido y despidiendo un hedor insoportable. Y así, ondulando el régimen curativo según marcaba la necesidad y el propio, diremos, lenguaje de la llaga, a los tres meses de hacer cama y comer solamente lo descrito, la llaga era solamente un enorme boquete de aspecto llaga cutánea tórpida y nada más. Los dos médicos alópatas que en función de inspectores de las sociedades de socorros mútuos a que pertenecían visitaron al paciente, ninguno de los dos pudieron comprender que aquella pierna no hubiese sido amputada por el muslo, si bien reconocieron que tratándose de un diabético, lo más probable hubiera sido que no lo habría podido resistir. Tampoco se supieron explicar que se hubiese podido resistir los terribles dolores propios de una gangrena sin aplicar al enfermo la morfina o analgésico equivalente. Cuanto al sistema de curar tan terrible y según ellos incurable mal, después de haber escuchado todo lo que se realizaba, preguntaban: «Bien, ¿pero qué remedios toma?» Ya que para ellos nada de lo relatado era medicina que pudiese curar. A los cinco meses dejó ya el lecho el paciente, habiendo elevado la alimentación, siempre de frutas únicamente, a seis primero, ocho después, y así sucesivamente la cantidad de fruta ingerida cada veinte y cuatro horas. Los mamelones carnosos, pese al carácter de torpidez de la llaga aquella, se fueron produciendo hasta llenar completamente el boquete y dejar una cicatriz lisa y sin deformación especial. A los ocho meses de estar en casa el paciente, y a pesar de no aplicar a la pierna masaje eléctrico, ni otra cosa que ir andando poco a poco y realizar una miaja de gimnasia al día, la semianquilosis que determinó un encogimento de la pierna herida de ¡once centímetros!, fué desapareciendo, volviendo a andar nuestro hermano como antes, completamente normal y sin bastón.

Al llegar aquí y a guisa de resumen, diremos solamente que un cuerpo con todas las enfermedades descritas gravísimas, los regímenes padecidos, incluso el extremista natural a que hubo de apelarse para poderle salvar, los sufrimientos morales grandísimos y persistentes que esta vez por la tierra ha padecido y padeciendo va, y que en vez de acostarse a una hora temprana, se acuesta, por exigencias de su obra espiritual, a las doce de la noche cuando lo hace temprano, pues muchas son las veces que lo realiza a la una y a las dos de la madrugada, práctica ésta que tanto le ha de perjudicar, y que todavía, por si todo lo realizado era poco, se echa sobre sí la labor de dirigir una MACROCOSMO... un cuerpo que así resiste y actúa, y tiene ánimos siempre para más y más actuar, creemos que es prueba evidente y viviente de las excelencia que en el cuerpo humano determina y produce la ciencia natural de curar.

Hacemos gracia de los nombres de los tres galenos alópatas fracasados en querer curar a nuestro hermano, porque nosotros, además de ser aprendices de naturista, lo somos también de espiritista, y por tanto sabemos y sentimos que hay que respetarlo y perdonarlo todo y a todos, pero con el fin que nadie se figure que se trata de pobretones médicos del montón, aclararemos que uno de los tres es considerado como el primer cardiólogo español, que ha escrito un sin fin de obras que tratan del corazón, algunas prologadas

encomiásticamente por el *gran* (como dicen por ahí) Marañón. Que entre su casa y su clínica, la primera en el P. de Gracia, son muchas las miles de pesetas gastadas en maquinaria para curar (!) a los cardíacos; que sabe cobrar hasta 500 pesetas por una consulta o junta como se dice ahora, y que las radiografías, sesiones de rayos X o electro-cardiogramas, los sabe también cobrar a precios fabulosos. Esto cuanto a los tres, pero antes, unos cinco años atrás, cuando los primeros ataques de angina de pecho y siendo ya diabético y todo lo demás, le llevó unos meses aquella lumbrera alópata recientemente desencarnada que más de una generación de médicos ha llamado maestro, que actuó más de cuarenta años seguidos en el hospital de Santa Cruz y que debe reconocerse que dentro de la alopatía no cabe mejor buena fe, constancia y honradez profesional que la que tal médico practicaba, ya que, entre otras cosas, jamás recetaba a un enfermo sin realizar primero un análisis general de orina, ni escatimaba al enfermo el tiempo menester, pues en la primera visita era corriente emplear más de una hora por enfermo; pues bien, también este maestro alópata, que cobraba de su primera visita 50 pesetas siempre, también fracasó, pero no por falta de no manejar todo lo que los conocimientos puedan dar de sí dentro de una alopatía sin secretos para aquel galeno de práctica enorme y enamorado de su profesión, sino por la ineficacia del sistema de curar. Como se trata de un desencarnado, no tenemos inconveniente alguno en decir que se llamó en la carne Juan Freixas y Freixas.

Ahora, ante el elocuente fracaso de tales *colosos* alópatas, que demuestra indefectiblemente que el fracaso lo fué del sistema alópata, como es natural, pecaríamos de ingratos sino dijéramos, sin ditirambo alguno, que quien dirigió la cura de nuestro hermano director, dentro del naturismo descrito, así por encima, que empleó, no es ni siquiera médico de clase alguna, pues es únicamente el conocido amigo de muchos, que tiene, como es natural, también muchos enemigos, José Guardiola, que en sus tarjetas se anuncia modestamente «Instructor naturista con más de 25 años de práctica».

Pues bien, enferma Humanidad, date cuenta ya, convéncete ya de una vez, que sólo el Naturismo te podrá curar, pues nada demuestra más la bondad de un sistema como es que no hace falta estudiar carrera alguna para curarse y ayudar a curar a los demás. Precisa, sí, estudiar primero en los fracasos de las demás ciencias llamadas de curar, y luego en la Naturaleza, para en ella aprender, por ley de causalidad, que el cuerpo que se aparte de la práctica de sus sabias leyes enfermará, y el que a las mismas se restituye, si llega a tiempo, esto es, con la suficiente vitalidad para poder reaccionar, se curará y vivirá la vida sin más enfermar. Así lo demuestra desde la obra de un Priessnitz, Schroth, Neipp, Kune, etc., que no fueron ni médicos, pero sí empíricos fundadores de sistemas naturales de curar, hasta un modesto «instructor naturista» como Guardiola, sirviéndose de los sistemas inventados por los demás, no médicos en el seno de Natura, buscando y hallando en ella la verdadera ciencia de curar.

Por eso nosotros, que ya no nos dá frío ni calor la vanidad humana, con el mismo amor acogemos y acogeremos a médicos y no médicos, mientras que su obra marque un verdadero Naturismo integral, y, por tanto, limpio de intenciones inconfesables y prácticas subterráneas con tal de pesetas y honores alcanzar, y sea su obra saturada de un verdadero amor a la hermana Humanidad.

Queda cumplida nuestra promesa de relatar un algo el trascendental caso de cura natural de nuestro hermano director. Ahora, el que tenga ojos, le deseamos que quiera ver, y el que tenga oídos, que sordo más no quiera ser.

GANDI,

aprendiz naturista

Nota. — Era nuestro propósito publicar, junto con estos renglones, un par de fotografías del paciente, una cuando padecía los 80 kilos y otra de ahora que a tantos hace padecer al ver que sólo pesa 44, y esto semivestido como va, pero lo único que hemos podido conseguir de nuestro hermano, es publicar, si cabe hacerlo bien, un cliché con la cicatriz del tobillo, que dice que ya será una prueba de que lo relatado existió, aparte, añade, que el que quiera verla y tocarla inclusive, siempre le encontrarán todos propicio a tal realización.

PRIMER CICLO DE CONFERENCIAS PÚBLICAS NATURISTAS

Hoy daremos cuenta a nuestros lectores de dos conferencias más, pertenecientes a este primer ciclo, que tuvieron lugar en los días 8 y 22 de enero del año actual. Las mismas fueron desarrolladas por los prácticos naturistas (en nuestro lenguaje), tan conocidos y de tantos años de actuar, como son los amigos Guardiola y Mora.

En el primer día citado y con el local atestado de público ávido de ilustrarse en Naturismo integral, comenzó el acto, cediendo la presidencia su sitial al conferenciante, práctica en ella habitual.



D. José Guardiola, Instructor naturista, con más de 25 años de práctica

Acto seguido, usa de la palabra nuestro hermano presidente y da cuenta al auditorio de los propósitos del Cenáculo, que por Naturismo se propone con el primer ciclo de públicas conferencias naturistas que desarrollándose van, el que todos los habituales concurrentes a las sesiones del mismo puedan ir escuchando la exposición oral a través de los distintos conferenciantes, de todos los matices que por naturismo actuan hoy en nuestra ciudad. Añade que la propia facilidad se ofrece a los asociados por medio de la naciente biblioteca naturista del Cenáculo, en la que llegarán a estar representadas todas las tendencias naturistas en que se hayan escrito o traducido en lenguas castellana y catalana.

Advierte que en el Cenáculo jamás se aplaude a orador ninguno, ya que el Cenáculo descuenta que los conferenciantes ni acuden para hincharse de aplausos ni fomentar vanidad alguna, y si lo hacen humanitarios, por naturistas, con el fin de cumplir con su deber moral de cumplir siempre con aquel hermoso deber que se han impuesto de enseñar a vivir la Vida mejor a la humanidad.

También, dice, es costumbre presentar a los conferenciantes, pero tratándose del amigo Guardiola, conocido de casi todos los socios del Cenáculo, con los que de contínuo se relaciona, casi cree que podría prescindir de la tal formalidad, pero teniendo en cuenta aquella parte del auditorio que ha acudido seguramente a escuchar la conferencia por el anuncio de la misma inserto en la prensa local, se limitará a presentarle diciendo únicamente que don José Guardiola no es un médico alópata, aunque sí practicante con título oficial, pero que tiene en su haber unos 25 años seguidos de aconsejar a la humanidad enferma para que quiera estar sana, por vivir la vida de acuerdo con las divinas leyes marcadas por la Naturaleza, que jamás se puede equivocar. Dice también que el conferenciante, a los 21 años de edad, encontrándose ya desahuciado por los médicos de la Habana, intentó salvarse por medio de las teorías que leyó en la obra de Kune, y que tras unos años de luchar para conseguirlo, por haberse hecho la cura él mismo interpretando la teoría de Kune como entonces supo, se dedicó, agradecido y convencido, a ayudar a que se curasen los demás, y que de que lo había conseguido en casos bien difíciles y apurados ya, eran prueba evidente no sólo la auto-cura, si que también, entre muchísimas otras, su propio gravísimo y complicado caso que un algo pasa a explicar. A continuación concede la palabra al amigo conferenciante.

Empieza el conferenciante, corroborando las afirmaciones de la presidencia que le afectan y que por verídicas mucho agradece. Dice que efectivamente se encuentra entre caras conocidas nu-

merosas que trata casi a diario, pero que eso, aunque él no es orador, mucho habrá de facilitarle su labor, ya que no es necesaria la elocuencia para decir la verdad y poder bien aconsejar a los que lo necesiten y quieran de la experiencia ajena beneficiarse por demás.

Con el fin de hacer labor práctica, y sin perjuicio de aclarar cuanto sea menester, anuncia va a leer unas cuartillas, en el contenido de las cuales se podrá encontrar lo que es el Naturismo, o sea el tema anunciado a desarrollar.

A continuación va leyendo, aclarando y a la vez comentando, lo propiamente escrito, pudiendo seguir el auditorio muy fácilmente la valentía del conferenciante que, en forma innominada no le tembló la mano al escribir para combatir fariseísmos ocultos bajo el título Naturismo, que tantos explotan y por tantos medios diferentes. Se mostró partidario convencido de huir de todo cuanto no sea natural, en el comer y beber y en el régimen de curar, siempre rigurosamente actuando por agente natural. Brindó la proposición de pedir la derogación de la vacunación, verdadera vergüenza contemporánea, con la que todavía se enferma más y más a la humanidad. En la imposibilidad de seguir al conferenciante concepto tras concepto, y faltados de espacio, pese al tamaño y número de hojas de texto de MACROCOSMO, para insertar íntegra la escrita conferencia, es por lo que la reasumimos en la forma ejecutada, teniendo en cuenta también que la finalidad de estas reseñas que ahora publicamos al cabo de unos meses de desarrolladas las conferencias es con el fin de refrescar la memoria de nuestros consocios y habituales concurrentes a las sesiones del Cenáculo, y dar cuenta al público en general, aunque someramente sea de los actos culturales naturistas celebrados ya por el Cenáculo con anterioridad a la publicación de MACROCOSMO.

Terminada la conferencia, nuestro hermano presidente se congratula del éxito de la misma, aclara el Naturismo del Cenáculo, haciendo remarcar lo que tiene de colectivamente especial, desea pueda producir la conferencia escuchada, como las anteriores, y las otras que se irán pronunciando, aquel fruto que determine el que algunas voluntades vacilantes se hayan por fin decidido a cambiar de vida y de régimen de cura para así poder curar, y luego de hacer constar la mayor cantidad de naturalidad que encierran las conferencias del Cenáculo, sin aplausos manuales ni conferenciantes puestos en pie, fraternalmente y sinceramente dice, da las gracias al conferenciante por su buena y desinteresada labor, como las da también a todos en general por la estudiosa atención demostrada, que espera a muchos habrá de beneficiar. Acto seguido cierra la sesión en nombre de Dios. Como ocurre en la casi totalidad de las conferencias del Cenáculo, luego el público aprovechó la ocasión para fraternizar con el conferenciante, saludarle, felicitarle, y... los más atrevidos consultarle sobre los respectivos sufrimientos, de los cuales se querrían, como es natural, librar.

* * *

La del amigo y hermano Mora, tuvo lugar el día 22 del mismo enero, y con el local social



D. N. Mora Sais, Instructor naturista con 40 años de práctica

atestado también de socios, habituales concurrentes a las sesiones del Cenáculo, y de gran número de voluntades que seguramente atraídas por el anuncio de la prensa local de que dicho veterano naturista desarrollaría su conferencia le quisieron escuchar.

Con la misma austera, sencilla, pero sincera y cordial forma de actuar nuestra de siempre, nuestro hermano presidente le rogó aceptase ocupar la presidencia, y a renglón seguido y en breves

frases presentó al conferenciante, diciendo del mismo, entre otras cosas, que hacía unos 40 años actuaba en la sana práctica de dirigir a la humanidad en el sentido de curarse las enfermedades por las prácticas de la verdadera medicina, que es la natural. Puso de relieve también la especial condición del conferenciante, que no es un desconocedor del Espiritismo, sino un antiguo practicante del mismo que mucho le asquea todo cuanto en su nombre se practica de mixtificador. A continuación invita al conferenciante a que dé su relación en plena naturalidad, o sea sentado como lo están todos los demás, y después de advertir que en el Cenáculo no se aplaude jamás con las manos a orador alguno, dice, se complace en conceder la palabra al conferenciante.

Empieza el conferenciante por dirigir un sentido saludo a la concurrencia, y luego se extiende en consideraciones demostrativas de que cuando tenía 20 años (ahora tiene 70), se burlava del Espiritismo y que luego de estudiarlo debidamente fué un convencido y socio inclusive en las filas dirigidas en la carne por la hermana que fué en carne Amalia Domingo Soler.

También en otro orden de consideraciones demuestra y fundamenta su criterio de que para actuar con eficacia en el arte de curar, se necesita actuar de cura, según y cómo, y de médico a la vez, dada la gran influencia que ejerce la parte moral sobre la física. Continua disertando sobre la extensión del Naturismo, que cuenta en Norte-América con más de 700 médicos naturistas, y termina esta parte de su conferencia, haciendo notar que los éxitos que ha obtenido en los 40 años que hace que se dedica a curar, los ha obtenido siempre por actuar con y por las mentes y las almas. Y luego de dirigir unas laudatorias frases para nuestro hermano presidente que, por lo sinceras que fueron agradecemos, afirma que si bien eligió el tema de la conferencia sobre higiene, es preciso recordar otra higiene que se tiene muy olvidada, que es la del estómago, y que al efecto va a leer al auditorio un trabajo sobre tal enunciado.

Terminada la lectura, que fué larga, sustanciosa y aclarada en muchas ocasiones para su mejor comprensión, añadió unas braves frases encaminadas a demostrar su buen deseo de que el Cenáculo pueda perseverar y triunfar en su doble intento de postulado sano a favor de la pobre y suicida humanidad, a cuyos efectos se ofrece en todo cuanto pueda prestar de utilidad.

Acto seguido nuestro hermano presidente usa de la palabra brevemente para hacer resaltar lo más importante de lo escuchado, recoge y agradece los buenos deseos y ofertas del conferenciante, y añade que si bien nadie ha aplaudido como es sana costumbre en el Cenáculo, la expresión de los rostros es lo suficiente expresiva para evitarle el tener que remarcar lo que tan claramente a la vista de todos está. Termina agradeciendo la asistencia de todos, y en nombre del Cenáculo, y dice seguro de interpretar el sentir del auditorio en general, también en nombre del mismo da las gracias al conferenciante por su sana, práctica y desinteresada actuación.



TRANSCRIPCIONES

El Dr. Ruiz Ibarra en el Colegio de Médicos de Barcelona

El jueves, día 12 del mes de enero, habló por primera vez en uno de los Colegios médicos de España un representante de la Medicina naturista española. Esta será una de las fechas memorables e inolvidables en los anales de nuestro movimiento.

No hemos de ocultar que fueron algo prolongadas las gestiones que se realizaron para lograr hacer oír la voz naturista a las personas que, por su pericia en cuestiones médicas, son las más indicadas para juzgar la solvencia de nuestro cuerpo de doctrina médica. Pero por lo mismo que esto decimos, hemos de manifestar sinceramente que el paso dado reviste una gran trascendencia.

El doctor Ruiz Ibarra leyó, en la noche del 12 de enero de 1933, una documentada conferencia en la que se mostraban diáfanos el entendimiento, la observación, el estudio, las profundas meditaciones y un conocimiento claro de lo que a los problemas médicos se refiere. Tras una breve presentación de nuestro colaborador, el doctor Gimeno Pérez, como colegiado de aquella entidad, expuso el conferenciante un verdadero programa de lo que el naturismo médico es; estableciendo, del modo más claro, una serie de axiomas fundamentales que sustentan los médicos naturistas españoles. El criterio naturista de la enfermedad, de su modo de originarse, de su evolución, de su pronóstico y de su tratamiento, deducidos todos del concepto que se tiene de la función vida, fueron dados a conocer del modo más diáfano, acreditando una vez más al disertante de verdadero perito médico, y a la Medicina natural de un serio y científico conjunto doctrinal.

Algunos de los médicos asistentes mostraron deseo de leer y meditar las enseñanzas vertidas por el doctor Ruiz Ibarra en su disertación, y como en días posteriores se ha repetido el deseo de que la conferencia sea íntegramente publicada, creemos que accederá el disertante a estas expresiones de interés, y tendremos ocasión de renovar las impresiones recibidas en aquella noche memorable.

Con verdadera satisfacción abandonamos el salón de actos del Colegio de Médicos, de Barcelona, donde se probó, ante público competente, la seriedad científica de la Medicina natural.

Al doctor Ruiz Ibarra nuestro agradecimiento por la labor benemérita que está desarrollando.

De «Helios», de Valencia.

NOTA DE LA R. — Este artículo quedó compuesto y sobrante del número anterior.

Los grandes naturistas

Vamos a iniciar con éste una serie de breves artículos, compuestos para dar a conocer los hombres que más se distinguieron en la evolución de nuestro ideario, habiendo adoptado el propósito de reunir en unas pocas páginas los detalles más salientes y educativos de sus vidas, expresado todo de un modo sencillo, pues este método de exposición, a nuestro entender, es el mejor para mostrar en forma de divulgación lo más exquisito de nuestra causa a los que empiezan a abrazarla.

Tenemos en nuestro plan la biografía de los más destacados personajes del Naturismo, y si la marcha de las cosas sigue aproximadamente según nuestros cálculos, irán viendo sucesivamente la luz en HELIOS.

En la publicación de estos cortos escritos no seguiremos orden alguno. Pensamos divulgar la vida o la obra, o ambas a la vez, de diferentes

naturistas que practicaron o no la medicina hace pocos años, hace pocos siglos o hace varias centurias; pero en nuestra exposición, por no someternos previamente a orden alguno que luego tuviésemos que alterar, ni el cronológico seguiremos siquiera, y así empezaremos con la figura grandiosa de Vicente Priessnitz, por ser la primera que acude con más simpatía a nosotros entre todos los que, antes o después de él, laboraron por el Naturismo y en el Naturismo se distinguieron destacadamente.

* * *

En la Silesia del antiguo imperio austríaco, al sur de las montañas de Moravia, entre los ríos Biela y Scharitz, en la nación que hoy lleva por denominación Checoeslovaquia, existe una aldea, perdida entre montes, cuyo nombre es Gräfenberg. En ella nació uno de los cerebros más privilegiados que en el mundo han existido y la máxima figura, después de Hipócrates, que se registra en los fastos de la Medicina natural. En ella nació Vicente Priessnitz. Esto ocurría en la fecha, feliz para el naturista, del 4 de octubre de 1799.

Precedentes: Si bien es verdad que Priessnitz merece como nadie el título de fundador de la Hidroterapia, no lo es menos que no fué el primer mortal que empleó el agua en la curación de las enfermedades. Citemos, como caso bien recogido por la Historia, la curación de una enfermedad del hígado que a su vuelta de Vizcaya padecía Augusto, el primer emperador que tuvieron los romanos, la cual había puesto en peligro su vida, cuyo peligro, según refiere Suetonio, fué alejado por el médico imperial Antonio Musa, quien le propuso un «remedio peligroso y contrario a los que usaban entonces». Este remedio «peligroso y contrario» era beber agua helada y bañarse en agua fría, al revés de los baños y bebidas calientes que se utilizaban hasta entonces.

A pesar de que los árabes no hicieron una estimación especial del agua como agente curativo, no faltaron autores, tales como Maimónides, Ben Albalid Alviari, Avernes, que escribieron sobre baños y bebida de agua.

Pasemos por alto, para no dar excesiva extensión a estas breves notas, los muchos hombres, de menor significación, que van unidos a diferentes aspectos de la Hidroterapia en España, hasta llegar al de Vicente Pérez, y detengámonos para decir que este médico famosísimo, al que se le conoció más por el remoquete de «el médico del agua», escribió en 1750 un libro con el título más sugestivo que darse pueda para un naturista: «*El Promotor de la salud de los hombres, sin dispendio el menor de sus caudales: admirable método de curar todo mal con brevedad, seguridad y a placer. Disertación histórico crítico médico práctica, en que se establece al agua por remedio universal de las dolencias*», cuyas páginas fueron comentadas, entre otros, por el médico Pérez Giménez, y tal vez más adelante, en ocasión propicia, lo sean por mi buen amigo el médico Gimeno Pérez, para que así, por lo menos en España, quede vinculado al nombre Hidroterapia el tan injustamente menospreciado apellido Pérez.



Vicente Priessnitz, a los 37 años

En el extranjero floreció el nombre de John Floyer, del que se burlaba el gran fisiólogo Haller, el cual, a pesar de sus grandes conocimientos en Fisiología, no sabía nada de los efectos fisiológicos del agua fría, que tan de manifiesto puso Floyer en Inglaterra, al decir en 1697 que la Hidroterapia podía curar casi todas las enfermedades y probándolo con tantos casos, que puso en boga el uso del agua como remedio, cuyo

empleo se perdió en absoluto después de su muerte.

Hoffmann, el primer médico de su época, reivindicó al gran remedio que nos ocupa en su *De agua medicina universali* (1712). Por virtud de esta obra famosa, surgieron muchos imitadores, repercutiendo su influencia en España, Italia, Francia e Inglaterra. En esta última nación se inició un movimiento tal, que honró al mismo Floyer, culminando en los nombres de Wright y Currie.

Esto desde el punto de vista médico. En cuanto a la Hidroterapia quirúrgica (bizarra denominación, en nuestro sentir, pero que aceptamos, porque así lo ha consagrado el uso en los grandes tratados), el agua fué utilizada ya por Hipócrates, que recomendaba envolver con una especie de vaina conteniendo agua tibia, las articulaciones inflamadas. Los romanos repitieron lo dicho por Hipócrates a este propósito. En el siglo XVI reaparece el agua en los escenarios quirúrgicos, pero con el aditamento de *encantada* o *conjurada*. Paré le quitó este carácter; pero a pesar de su autorizada opinión y de otras tan altas y favorables, como las de Falopio, Biondino y Palazzo, en Italia, y la de Martel, cirujano de Enrique III, en Francia, la Hidroterapia cayó en completo olvido.

Sus primeros años. Cómo nació el moderno arte de curar por el agua: Vicente Priessnitz no era hijo de un potentado, ni mucho menos. Sus padres fueron unos pobres labradores silesianos con menos bienes que hijos y más estrecheces que holguras. La tierra, que a veces se muestra ingrata para quienes bien la quieren, exigía de la humilde familia todos sus esfuerzos para ofrecerles lo estrictamente necesario con que ir mal viviendo. No es, pues, de extrañar que con tal ambiente de desahogos el pequeño Vicente tuviese más ocasiones de aprender en qué época del año se sembrara el centeno para obtener mayores posibilidades de buena cosecha, que de enlazar las sílabas *a-gu-a* para formar con ellas el nombre que tan íntimamente había de ir unido a su vida. Quiere esto decir que en donde menos estuvo Priessnitz fué en la escuela, que, por otra parte, como se pudo probar luego, no le hizo la menor falta para ser uno de los más célebres personajes de su tiempo y de todas las épocas médicas. Démonos nosotros, los naturistas, el parabién porque en vez de pasar el niño campesino las horas en la escuela, las pasase en el monte, ayudando al mantenimiento de su casa — con más motivo cuanto que su padre fué perdiendo progresivamente la vista, hasta quedar sin ella — y prestándonos el gran favor de haber construído el sólido edificio, no sólo de la Hidroterapia, sino el de casi todos los aspectos de la Terapéutica natural.

Seis años contaba Priessnitz, cuando tuvo que abandonar la escuela, porque el mayor de sus cuatro hermanos murió, y tuvo él que ayudar al trabajo común de aportar cotidianamente un poco de pan a su casa. Cuando Vicente apenas llegaba a los ocho años de edad, su padre quedó totalmente ciego, lo cual le quitó las esperanzas de poder ir a la escuela, donde apenas pudo aprender a leer y un poco de Aritmética, pues la invalidez de su padre hizo que las labores del campo exigiesen todos sus esfuerzos, a pesar de sus cortos años.

Ya de muy niño mostraba Priessnitz una gran habilidad para todas las cosas, una aguda percepción y un elevado espíritu observador. Sabido es que los pequeños criados en el campo o en los montes de pequeñas aldeas, muestran una mayor viveza, disposición e inteligencia para realizar muchas cosas en las que se exige esfuerzo personal y observar lo que a su alrededor sucede, que los muchachos educados en las grandes ciudades. Esto ocurre porque en el campo viven más en contacto con la Naturaleza, sin los auxilios numerosos y perjudiciales de la civilización, que atrofia la propia iniciativa física. No tiene, pues, nada de particular que el avispado Vicente, dotado de cualidades inmejorables, se diese buena cuenta de la influencia que los cambios de temperatura tenían en sí mismo, en los animales y en las plantas, y que éstos sumergían sus miembros heridos o fatigados en agua fría, con el consiguiente alivio o curación. También tuvo ocasión de fijarse en que los animales domésticos recobraban pronto sus fuerzas perdidas, si se les trataba con agua a baja temperatura. Esto le indujo a ensayarla alguna vez en sí propio, y como consecuencia la recomendó a sus vecinos, entre los cuales se acreditó de muchacho dotado de espíritu médico innato.

En los valles silesianos vecinos, vivían algunos

labradores que gozaban de fama en los contornos, sea porque actuaban satisfactoriamente empleando hierbas, sea porque trataban muy bien las diferentes fracturas óseas. Uno de los últimos era Ignacio Weisser, de Sandhuebel.

Con todas estas características transcurrieron los primeros años de su vida, y así hubiera terminado su existencia de no haber mediado un suceso que cambió la faz de sus días y la de una gran parte de la Humanidad.

Era el año memorable de 1816, cuando Vicente iba a cumplir los dieciocho. Un día, estando cargando el carro que utilizaba para el transporte de las cosechas, el caballo, un animal muy indócil, que le había dado pruebas de su indomabilidad, le despidió una coz que vino a darle en el pecho, cayendo al suelo por la violencia del golpe. No satisfecho con esto, quiso el Destino que una rueda del carro pasase por encima del desgraciado Priessnitz, que, a bien mirar las cosas, merecería más el calificativo de afortunado, pues a este accidente debió su celebridad. Llevado a casa y llamado con urgencia el cirujano de Feirwaldau, pueblo de más categoría, situado en las cercanías, formuló éste un mal pronóstico para la vida del mozo labrador, y dándolo por inválido perpetuo en caso de no morir. Le aconsejó unas cataplasmas de hierbas con vino; pero al cabo de dos o tres días se sentía todavía peor. ¿Qué hacer en tal apuro?

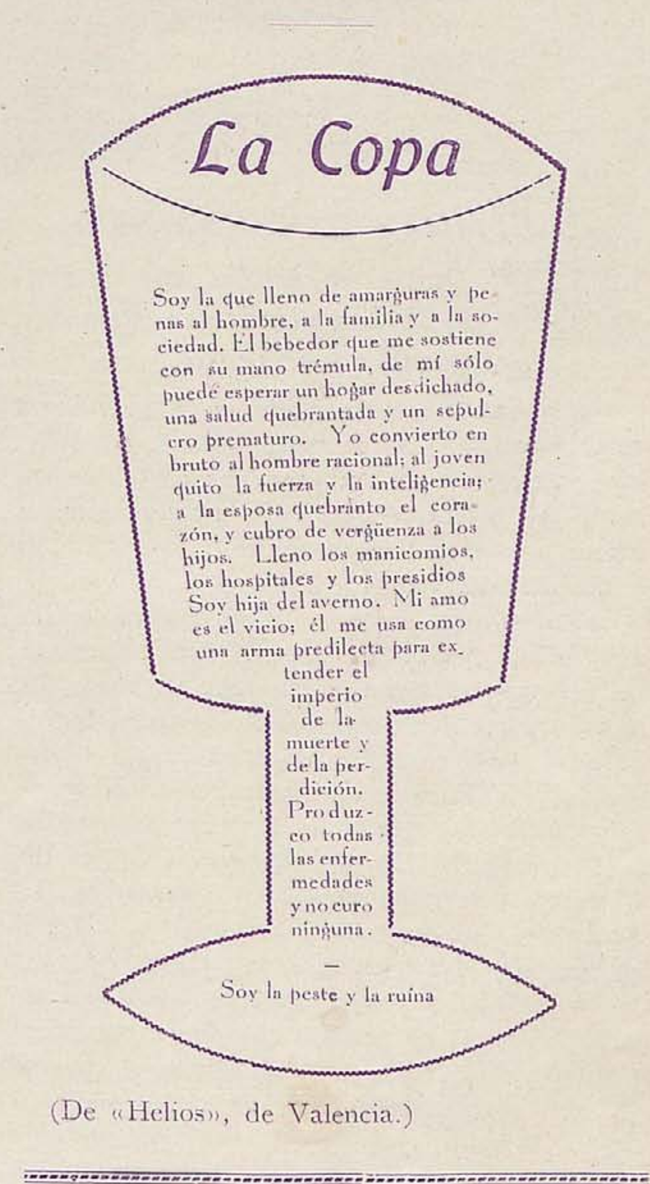
Y aquí de la memoria del enfermo. Recordó que entre los que componían costillas quebradas en los valles de Silesia, figuraba Ignacio Weisser, de Sandhuebel, con el cual tuvo algunas conversaciones, como viejo amigo de su padre. Recordó también un acontecimiento que le impresionó fuertemente el día en que de él fué testigo: Una mañana, estando a la sombra de un árbol, cerca de una fuente, vió como un corzo se acercaba penosamente, arrastrando su pata herida y la introducía en el agua fresca del manantial. Repitió muchas veces la operación y probablemente pasó del mismo modo la noche. Priessnitz vió venir al animal durante varios días, para mojar su pata, hasta que, con gran asombro suyo, curó aquél completamente de su herida.

Estas dos ideas asociadas le indujeron a realizar un violento esfuerzo, con el cual puso las costillas rotas — que las había — en su sitio, y fué aplicándose compresas frías, con tal asiduidad y resultado, que a los pocos meses andaba por la calle y al cabo de un año quedó restablecido.

Esta curación fué el asombro de todos y el principio de la grandiosa obra que iremos dando a conocer en números sucesivos.

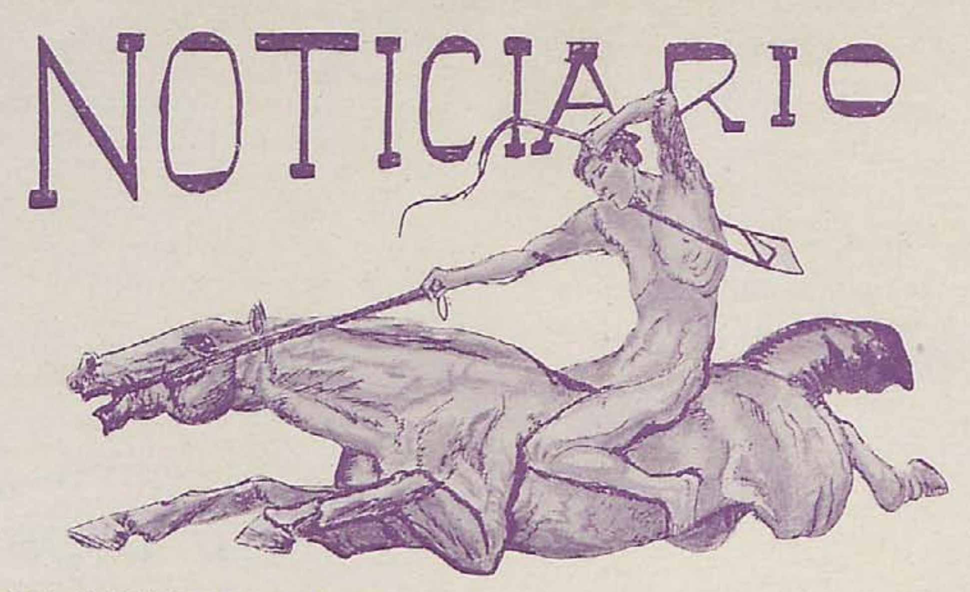
H. G. P.

De «Helios», de Valencia.



(De «Helios», de Valencia.)

Pensad que vais a desencarnar y os encontráis sin más conocimientos que los que tenéis.



NUESTRAS EXCURSIONES

La de la conmemoración del XI aniversario de la fundación de nuestro amado Cenáculo

Como oportunamente anunciamos, tuvo lugar esta excursión el 25 del pasado julio. En pleno ambiente de fraternidad, como es costumbre entre nosotros, nos reunimos los excursionistas a las siete de la mañana, para dirigirnos a la fuente Corbera, del pueblo de Rubí.

Llegados a la fuente los 166 excursionistas se desparramaron entre los pinares para dar cuenta del primer yantar que se despachó en plena alegría y expansión de todos. Seguidamente el grupo coral del Cenáculo cantó la sardana «L'Empordá», «L'Himne a l'arbre fruiter», «Gigantes y Cabezudos» y «Bohemios». Mientras duró la sesión coral, fué filmado en varios aspectos de la misma. A continuación y en lugar adecuado del bosque, se practicó el desnudismo integral por treinta y tres excursionistas de ambos sexos, los que se entregaron a la práctica de gimnasia sueca y grupos estatuarios que fueron también filmados. Más tarde, y en desnudismo relativo (con slip) se jugó un partido de fútbol que fué filmado también, como lo fué el efecto de conjunto de los comensales, las escenas acuáticas desnudistas en la fuente, la elevación de globos grotescos (cada uno de los cuales llevaba un mensaje escrito de salutación y propaganda del Cenáculo para quien lo recogiera), la llegada a la estación, el desfile por la caterreta y la medianímica sesión.

Querer detallar las numerosas y muy gratas sensaciones experimentadas durante todo el día, sería tarea interminable para obtener un pálido reflejo de la realidad, pues hay cosas que sólo se pueden sentir, pero no exactamente detallar ni definir. Nos limitaremos, pues, a afirmar que hubo goces y juegos para todas las inclinaciones (dentro nuestra moral), siendo digna culminación de tal jornada, la sesión medianímica obtenida, en la que luego de una sentida plática mixta espírita-naturista, pronunciada por nuestro hermano director, entró en trance parlante, manifestándose nuestro querido invisible director, y la influencia del Maestro.

Ya anochecía, cuando aún un algo sumergidos los reunidos en el ambiente de desmaterialización que acababan de gozar, que más y más les impelía a todos a sentirse hermanos, requirieron las mochilas para emprender el regreso, lo que realizaron, llamando como siempre la atención de los habitantes de los pueblos, no sólo por el número de excursionistas, sí que también por el aspecto de los mismos y la corrección siempre practicada, dentro de un ambiente de franca y alegre expansión.

Puede, pues, afirmarse que la tal excursión fué un éxito en todo, pues si se tiene en cuenta que fueron muchos los socios que no pudieron acudir por ser día oficial de trabajo actualmente, hallarse muchos fuera de Barcelona en vacaciones y el

estado pecuniario familiar de tantos y tantos hogares que tienen hoy día sus ingresos mermados muchos a más de la mitad, el sumar, en dichas circunstancias, 166 excursionistas, resulta una cifra excepcional.

La del día 15 del actual

En dicho día, tampoco festividad oficial, y, por tanto, teniendo que luchar con las mismas dificultades que las del día del aniversario, aumentadas por ser dicho día la fiesta mayor de medio Cataluña, celebró el Cenáculo una excursión a la mina de Santa Perpétua de la Moguda.

A las primeras horas de la mañana tomaron los excursionistas el tren hasta Mollet. Luego de media hora larga de marcha en pleno sol, llegaron los excursionistas a la citada mina, situada muy cerca de la finca conocida con el nombre de la «Torre de Pons». El paraje no podía ser más encantador, por tratarse de un limpio y llano pinar, triangulado por los pueblos de Santa Perpétua, Palau y Mollet. El hallarse situados dichos pueblos a una media hora entre sí, determina que el pinar lo sea de despejados horizontes y gran luminosidad.

En tan hermoso cuadro transcurrieron veloces para todos las horas, en las que se comió, cantó, bailó sardanas coreadas y con gramola, se jugó al balón, se hizo desnudismo integral y relativo acuático, y, finalmente, se celebró una sesión en la que nuestro hermano director en la carne pronunció una de sus pláticas de más de dos horas de duración, naturo-espírita, sacándose de todas las prácticas citadas la oportuna filmación a los efectos de proyectar dichas películas en las veladas que el Cenáculo orginazará en breve en su local social, para solaz de los asociados en general.

Como en todas nuestras excursiones reinó la alegría sana, la expansión sincera y, por tanto, la fraternidad, alternando en practicar tales virtuosos goces la infancia, la vejez, la edad adulta y los dos sexos sin distinción, en número de 107 excursionistas, a todos los cuales les parecía, como les ocurre siempre, que la última había sido la mejor.

Se nos olvidaba consignar que se elevaron globos grotescos también con el consabido mensaje de salutación para el que los recogiera, siendo aclamados los grotescos personajes al elevarse, con gran algazara por los numerosos niños y niñas asistentes a tan hermosa excursión, y por todos los demás también, para dar a nuestros lectores la verdad de lo ocurrido sin velo alguno ni limitación.

* * *

Con la publicación de la trascendental cura natural obtenida en cuerpo de nuestro hermano director, en el presente número damos comienzo a la publicación de una serie de curas notables obtenidas por los agentes naturales bien dirigidos y aplicados.

En consecuencia, invitamos a todos los médicos naturistas de España, como también a los empíricos serios y experimentados que hayan obtenido curas notables, a que nos manden el relato de las mismas, debidamente documentado y bajo las siguientes condiciones: las generales establecidas en la vuelta de nuestra primera portada, para escribir en MACROCOSMO; no omitir nada indispensable para que el lector pueda ilustrarse y convencerse de las excelencias de la cura y régimen natural; que sean casos que puedan en todo momento comprobarse por los incrédulos que de ello sientan la necesidad para creer; de prestarse el cliente, acompañar fotografías de antes y después de la cura, y, por último, realizar todo lo dicho, sin dar excesivas proporciones al relato, que, por innecesarias, pudieran cansar al lector y acentuar la presión del exceso de original que ya padece MACROCOSMO y acaba de nacer.

Somos unos convencidos que uno de los medios que ha de convencer más a los escépticos y burlones, cuando no detractores del Naturismo, es el relato, uno y otro día, y en todas las revistas naturistas, de dichas curas realizadas. Descontamos que por egoísmo, por instinto de conservación y por hallarse ya acorralados por la enfermedad y la ineficacia de todos los otros sistemas de curar probados y fracasados, se decidirán únicamente a probar si se curan ellos también, pero siendo la humanidad como es hoy por hoy, creemos no debemos cejar en ningún medio que nos pueda conducir a beneficiar a todos en general. Escribamos, pues, fundemos prensa naturista, demos conferencias y mitines tantos como se puedan por doquier, pero coronemos y penetremos de continuo nuestra incesante propaganda, con los éxitos obtenidos curando por la ciencia natural.

* * *

El primer número de MACROCOSMO, y este segundo también, ha sido remitido a todas las revistas espiritistas, naturistas y afines de que hemos tenido conocimiento, lo mismo españolas que extranjeras sin ninguna distinción. Con todas aquellas que correspondan nuestra visita con la suya, por anticipado agradecida, a esta Redacción, dejaremos establecido gustosamente el cambio, suspendiendo el envío a aquellas que no hayan querido corresponder, dejándolas así en completa libertad de no tenernos que padecer.

También lo hemos remitido a todos los médicos naturistas de España de que tenemos conocimiento; si alguno no lo recibiera, le agradeceríamos el oportuno aviso para tener el gusto de remitírselo sin interrupción. Tratándose de nosotros, casi no habría que decir que lo hemos remitido también a todos los empíricos serios que en verdad hayan realizado una seria labor en el seno del Naturismo Integral.

Lo propio hemos realizado con los corresponsales y suscriptores de nuestra hermana «Helios», de Valencia; a los primeros, por si les interesa vender nuestra revista además, y a los segundos, para que se enteren y vean si les interesa ser suscriptores de MACROCOSMO también. Unos y otros tienen la palabra para expresar su decisión.

Debemos advertir a los posibles suscriptores en general, que el pago de la misma debe ser por año y anticipado.

* * *

MACROCOSMO acepta ofertas para corresponsales y representantes en todas partes, sean a los efectos de la venta o de la suscripción. Se dará preferencia, al conceder los nombramientos, a aquellas voluntades que sintiendo alguno de los ideales nuestros, se ofrezca desinteresadamente para dichos cargos.

* * *

Advertimos a los numerosos y expontáneos colaboradores que nos han remitido trabajos, que todos aquellos que sean publicables a criterio de la Redacción, irán viendo la luz a medida que buenamente podamos, pues estamos abrumados de original y deseamos transcribir en cada número todo lo posible que publiquen los demás, para así demostrar con hechos nuestra verdad.

* * *

Ha visitado nuestra Redacción, correspondiendo al envío nuestro de MACROCOSMO anunciado en noticia anterior, las publicaciones siguientes con las que dejamos establecido el cambio gustosamente: «Butlletí de l'Associació d'Idealistes Práctics», «Naturismo» y «Iniciales» de Barcelona, «Boletín Conquense», de Cuenca, y «O Vegeteriano», de Oporto (Portugal). A todas agradecemos la visita, les damos la más fraternal bienvenida y les deseamos muchos éxitos en su regeneradora labor.

SUSCRIPCION PERMANENTE PRO-SOSTENIMIENTO «MACROCOSMO»

M. H., pesetas 10; M. B., 5; J. V., 2; J. G., 0'50; Gandi, 5; J. S., 1; F. Ll., 0'70, J. B., 1; Y. C., 1; M. V., 1; F. E., 5; J. C., 1; J S, 1; G, 2; M. U., 1; Uno, 1; X., 1; M. U., 1; J S., 5; M. C., 0'30; J. V., 5; O., 0'50; M. Luz, 10; T. L., 0'50; Moda, 2 J., 0; C., 0'50; A. N., 1; C. V., 5; J. A., 1; U. Ll., 3; J. C. M., 1; Una floreta, 0'25; Un átomo, 1; Pecador, 5; Suai, suai, 25; T. L., 0'50.—Total, hasta 31 agosto, 106'75.



Manuel Collar (*Badajoz*). — Recibido boletín suscripción que agradecemos. De acuerdo con lo que en el mismo solicita.

Mr. M. (*París*). — Recibida su misiva para el médico naturista de ésta, H. G. P., al que la hemos entregado.

V. S. (*Valencia*).—Suponemos ya en su poder nuestra contestación detallada por carta particular.

Un aprendiz de espiritista (*Barcelona*). — Prometemos contestarle en el próximo número, su consulta.

IMP. COSMOS.—Urgel, 42. Teléf. 32457.—Barcelona